









R. 1827.

W. M. 1054
R. 33046

ATV
15568

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

EN DEFENSA

DE LA APOLOGÍA DE LA LENGUA
BASCONGADA.

Ó

RESPUESTA Á LA CENSURA CRÍTICA

DEL CURA DE MONTUENGA.

En MADRID: Por CANGÓ.

MDCCGIV.

REPRODUCED FROM THE ORIGINAL



OFFICE OF THE DIRECTOR

THE NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION

WASHINGTON, D. C.

8

REPRODUCTION OF THE ORIGINAL

OFFICE OF THE DIRECTOR

IN THE OFFICE OF THE DIRECTOR

WASHINGTON, D. C.

AL PÚBLICO ESPAÑOL.

Hace ya un año que el Presbítero D. Pablo Pedro de Astarloa publicó *la Apología de la lengua Bascongada, ó el Ensayo crítico filosófico de su perfeccion y antigüedad sobre todas las que se conocen, en respuesta á los reparos propuestos en el Diccionario geográfico histórico de España*. Desde aquel tiempo divididos los literatos españoles en dos vandos ó parcialidades opuestas, no acertaba V. á decidirse sobre el mérito de esta obra, hasta que por fin los verdaderos sábios, aquellos hombres que no se contentan solo con leer los prospectos de las obras que salen al público, sino con hacer un análisis muy detenido de lo que contienen, empezaron á admirar la excelencia y utilidad de ciertas ideas nuevas de Astarloa, y á propagar los elogios debidos á una obra que podia dar honor á nuestra España. El eco de la opinion de unos hombres tan acreditados por su erudicion y ciencia, perturbó la quietud de muchos literatos, y no tardó en resonar por primera vez el grito de una porcion de sábios anti-españoles, pidiendo

que suspendiese V. el juicio hasta que se diese al público la obrita de cierto literato, por el qual se habia propuesto destruir todos los principios soñados de Astarloa. Tuvo V. la bondad de esperar la publicacion de esta obra: corrió V. á comprarla, creyendo encontrar en ella pensamientos filosóficos, ideas originales en favor de la nacion española; pero cuánta sería su sorpresa, quando en vez de hallar un defensor de la patria, solo encontró con un enemigo de sus glorias, que pretendia hacer creer que ántes de la entrada de los Romanos en España fueron sus naturales *bárbaros, incultos, insociales, y derramados por los bosques á manera de fieras, &c.*

Tal era, señor público, el juicio que formaban hace un año nuestros literatos de los gloriosos ascendientes de V.: de aquellos españoles que tanto se hicieron respetar en tiempos muy remotos de todas las naciones, y aun de la soberbia Roma. Fué necesario refrenar este insulto: los amantes de la nacion tomaron á su cargo su defensa: se presentaron al intento en pública palestra en los diarios de Madrid: pero por mas que desafiaron por repetidas cartas al autor de tan ofensivo escrito, no hubo ninguno

que se atreviese á levantar el guante, y prepararse para la lid.

A vista de esto parecia que V. se iba ya cimentado en las ideas de Astarloa, quando de repente resonó nuevo rumor del disgusto que manifestaba contra la Apología bascongada otra porcion de literatos chirles, de los muchos que por desgracia tenemos que sufrir en la sociedad; los quales pretendian tambien que V. suspendiese su juicio hasta que se diese á luz una obra que estaba próxima á publicarse, tan fortificada de erudicion, y tan llena de cosas estupendas y maravillosas, que solo su nombre creian que seria bastante para aterrar el nombre bascongado en las quatro partes del mundo.

En fin, despues de continuas meditaciones, de repetidos congresos, y de misteriosas consultas, salió á la luz pública esta monstruosa produccion, esta soberbia torre que debia servir de baluarte á nuestros pretendidos sábios, baxo el título de *Censura crítica de la pretendida excelencia y antigüedad del vascuence, por D. J. A. C., Cura de Montuenga*; pero ¿qué le parece á V. señor público que contiene todo este misterioso papel? Ninguna otra cosa sino dictiones, sandeces, ridícula erudicion, ex-

presiones altisonantes, hojarasca de textos griegos, latinos, y hebreos, con muchos caracteres desconocidos á los lectores: medios todos muy propios para encubrir la ignorancia del autor, y alucinar al incauto pueblo.

Los verdaderos sábios, aquellos que conocen el estudio de los idiomas, no han podido ménos de mirar con desprecio semejante produccion; mas sin embargo, como estos son tan pocos comparados con los infinitos que se precian de entender la materia, es preciso que yo me tome el cargo de rebatir todas las proposiciones que contiene, á fin de que V. se desengañe del estado de nuestra literatura, y conozca de aquí adelante hasta donde llegan las luces de estos hombres superficiales, que se han adquirido opinion entre los que no los conocen, por los elogios desmedidos que ellos mismos se hacen de su literatura. Para ello he juzgado conveniente ántes de entrar á manifestar los yerros, ignorancias y equivocaciones que ha padecido su autor, presentar á V. ciertas reflexiones acerca de la Apología de Astarloa, exponiendo el camino que debió emprender el Señor Cura de Montuenga en su respuesta, pues que ha tenido la desgracia de no

haber entendido siquiera la cuestión que se trataba.

Muchos años ha que Don Pablo de Astarloa concibió el proyecto de descubrir una primitiva lengua por las reliquias que veía esparcidas por los idiomas de las naciones. Conoció muy á los principios que ninguna autoridad podía ser suficiente para llegar á verificar su plan, respecto á las diversas opiniones que había sobre este particular en la literatura. Creyó inútil el medio de recurrir á la historia, á los trabajos de los antiquarios, ni á sus inscripciones, lápidas, y monumentos por muy legítimos que quisieran suponerse, porque la antigüedad de algunas naciones se escondía en la obscuridad de los siglos. La filiación ó genealogía de los lenguages no le suministraba campo suficiente para realizar sus ideas; pues debiendo cotejar la antigüedad de unas naciones con otras, se perdían asimismo de vista en la confusión de los siglos, sin poder descubrir rastro alguno de su origen. Tampoco la uniformidad del mecanismo de las lenguas, le prestaba fundamentos ni caracteres suficientes para probar la mayor perfección de unas sobre aquellas otras, que pretendían tener su nacimiento en

épocas á que no alcanza la historia.

En medio de las dificultades que le presentaban estas juiciosas reflexiones , firme siempre en el empeño de rastrear las reliquias de una primitiva lengua , adoptó por último el sistema de la significacion de las letras así vocales como consonantes : sistema que ya Platon y otros filósofos antiguos quisieron adoptar para descubrir por medio de la formacion de los mismos idiomas algunas noticias del mundo primitivo. Empezó pues Astarloa á consultar la voz de la naturaleza en el sonido de las letras de su language nativo , y como todas las hallase conformes á las reglas de una perfecta harmonía, no tardó en establecer por legítimas ciertas combinaciones acerca de la formacion de las sílabas , separando de ellas las que juzgó ilegítimas. Continuó observando la misma naturaleza en la union de las sílabas para formar las voces , y á pocos pasos halló fixadas las diferentes reglas que debian observarse para que fuesen eufónicas las voces. Siguiendo su empeño , descubrió muy luego que para que las voces fuesen propias en un idioma , era necesario que estuviesen compuestas y combinadas con estas mismas letras , de forma que su significacion

fuese precisamente análoga á los signados que se quisieran representar. Por último, observó y fixó tales preceptos deducidos del estudio de la naturaleza en orden á la sintaxis ó colocacion de voces en nuestros conceptos, que fácilmente, baxo de este sistema, pudo presentar á su lengua bascongada, superior en antigüedad y perfeccion á quantas se conocian, al paso que por entonces, y hasta que publicase sus discursos filosóficos, solo llevó el objeto de rebatir los varios reparos que propuso Don Joaquin de Tragia, individuo que fué de la Real Academia de la Historia, acerca de la perfeccion y antigüedad de la lengua bascongada en el Diccionario Geográfico-Histórico de España, tom. II. palabra *Navarra*.

Si este sistema adoptado por Astarloa, como resultado de las bellezas que le suministró su idioma bascongado, puede ser verdadero ó no, es el único objeto que se debió haber propuesto el Señor D. J. A. C., Cura de Montuenga, en su Censura crítica contra la Apología, porque de lo contrario siempre que nada se le diga sobre este particular, no se podrá ménos de confesar que Astarloa probó completamente quanto se propuso en su plan, siguiéndose de

ello la precisa consecuencia de que si se coteja segun estos principios la lengua bascongada con la latina, griega, árabe, hebrea y demas que se citan en la Apología, no tienen vicio alguno las consecuencias y asertos que deduce por sus reflexiones. En fin, se quiere decir, que si el Señor Cura de Montuenga hubiera entendido la Apología bascongada, y se creia capaz de refutarla, debiera haber probado contra ella alguno de estos tres puntos: 1.º que los medios adoptados por Astarloa para formar su sistema, son falsos: 2.º que es falso que la lengua bascongada se halle conforme con este sistema en todas sus partes constitutivas: y 3.º que siendo verdadero su sistema, los idiomas que Astarloa presenta como inferiores, no ceden en perfeccion y antigüedad al bascuence.

He aquí, señor público, aclarada en pocos renglones la cuestión que debiera haber ocupado la atención del Señor Cura, y demas consocios literatos españoles, si ellos caminasen de buena fe y con solo el deseo de ser útiles á su patria, descubriendo verdades que yacen sumergidas en la obscuridad de los tiempos; pero tenemos la desgracia de que la vanidad que se apodera de nosotros, y que domina nuestros

sentidos y potencias , no nos permite hacer una confesion tan generosa , aun quando conocemos que vamos descaminados.

Concluyamos , pues , que el Señor Cura de Montuenga , no solo no ha entendido la quëstion pendiente , sino que carece de la mas leve nocion en el estudio de los idiomas , y de la filosofia de ellos : que ignora lo que es crítica , lo que es impugnacion , y lo que se llama buena crianza. En una palabra , que su obra es una produccion sofistica , seductora , y enemiga de las glorias y grandezas de la nacion española.

Y para que estas verdades se demuestren con toda claridad , procuremos exâminar su obra sin el desórden que él lo ha hecho , poniendo las divisiones de las diferentes materias por puntos , para no hacer á V. señor público , tan molesta la lectura de este papel.

Reflexiones filosóficas en defensa de la perfección y antigüedad de la lengua bascongada.

I.

Como el Censor crítico ha procurado preparar el ánimo de sus lectores con ciertas expresiones indecorosas á la Apología de Astarloa, haciendo quizá no poca sensacion en el incauto é inocente pueblo, por el tono magistral con que las ha vertido, nos parece muy oportuno hablar algo de ellas ántes de pasar adelante.

Estas expresiones se hallan á la vuelta de la primera página de la Censura crítica, y son las siguientes: 1.^a "que es ridícula vanidad el comparar el vascuence con las lenguas hebrea, griega y arábica: 2.^a que es necia y sacrílega temeridad el pretender que la lengua vascongada es mas perfecta que ellas: 3.^a que es cosa extraña, que sin mas conocimientos en las lenguas, que la lectura del superficial catálogo de lenguas del Señor Hervás, se proponga el Señor Astarloa analizar las lenguas." Hagamos algunas reflexiones sobre esto.

Nada tiene de vano ni de ridículo el haber comparado Astarloa su idioma con las lenguas hebrea griega y arábica. Esta diligencia era indispensable y necesaria en su Apología para refutar las aserciones de Don Joaquin de Tragia. Este Académico aseguró en el Diccionario Geográfico-Histórico de España, tomo II., palabra *Navarra*: que la lengua vascongada era un resultado de los diversos idiomas que se conocieron en nuestra península, y no era fácil poder refutar esta opinion, sin el cotejo del mecanismo de los idiomas que pretendian hacerse madres del bascuence, porque de este modo es como únicamente podria llegarse á descubrir la verdad.

Tampoco fué vana ni sacrílega temeridad la pretension de que la lengua bascongada fuese mas perfecta que la hebrea, griega y arábica. Ninguna cosa sagrada violó Astarloa con esta pretension. Este bascongado y todos los demas hombres del mundo, son libres para buscar bellezas en los idiomas que quieren defender, comparando sus perfecciones ó defectos con los de otras naciones, y deduciendo de esta comparacion todo lo deducible en su favor; y es cosa bien estraña por cierto, que el Censor crítico

elogie en la pág. 22 esta conducta , respecto de la lengua hebrea , en los Rabinos Saadia , Isaac Abarbanel , Levi Ben Gerson , el autor del Cozri , Jenda Muscat , y que trate al mismo tiempo á los bascongados de sacrílegos porque hacen lo propio. Semejante lógica se halla muy distante de la buena filosofía ; y la parcialidad que se descubre , será ya un aviso de la mala fe que guarda este autor en el discurso de toda su obra.

La tercera proposicion no es ménos infundada que las otras dos. En primer lugar no hay ni ha habido jamas catálogos superficiales , porque las superficies , longitudes , latitudes , profundidades y demas derivados , solo pueden tener lugar quando se trata de la cantidad de los cuerpos físicos ; pero tratándose de los catálogos , nunca se ha oido decir sino que unos son cortos , otros dilatados , algunos perfectos , estos imperfectos , esotros completos , aquellos incompletos. Mas dexemos pequenezes , y vamos á lo substancial.

Dice el Censor que Astarloa *no tiene otra instruccion en los idiomas que la que ha adquirido en el catálogo de lenguas del Señor Hervas*. Yo me acuerdo haber leído este catá-

logo luego que se publicó en italiano, y á la verdad es menester no tener sentido comun para sentar semejante proposicion, pues se ve demasiadamente claro que Astarloa se maneja de un modo muy diferente en su Apología. El analiza el mecanismo de la lengua bascongada con la mayor prolixidad. Coteja su alfabeto con el de las lenguas latina, griega, árabe, hebrea, fenicia y otras diferentes, como se puede ver desde la página 46 de su Apología. El señala las letras que faltan á estas lenguas, y las combina con la suya. Hace igual operacion en el silabario, en las voces, en sus diferentes modificaciones, y últimamente en la syntaxis. ¿Y podrá llamarse esto no estar informado Astarloa mas que en el superficial catálogo del Señor Hervas? ¿Es este el modo de filosofar? ¿Es esta aquella buena fe, aquel amor á la verdad que debe caracterizar á un verdadero escritor?

Mas supongamos por un instante que Astarloa no entienda ninguna de las lenguas que dice el Censor, y supongamos tambien que ni aun entienda la bascongada, y que por lo mismo es ridículo, vano, y temerario por haber tomado á su cargo el arduo empeño de justificar en su Apología la superioridad de su idioma.

sobre todos los que se conocen. ¿Será bastante esto para mejorar la causa del Señor C. y destruir las razones que dió Astarloa en su apoyo? Nada ménos que eso: la suficiencia ó insuficiencia de los autores, no desacredita ni falsifica las materias que se escriban. No es el autor á quien se ha de buscar en una obra literaria, sino á las razones que en ella se proponen. Esto es lo que el Señor Censor debió tener presente para no incurrir en una ignorancia tan crasa: y esto es lo que hubiera hecho qualquiera que fuese mediano filósofo, y que no tratase de acriminar ni delatar la persona del que se opone á sus ideas. Dexemos esto, y entremos á exâminar el cuerpo de la cuestión, para ver si es mas feliz en esta parte el impugnador de la Apología bascongada.

II.

En la página 7 se queja este Crítico amargamente de que Astarloa afirme de la lengua latina que *su alfabeto carece de las mas misteriosas é importantes letras: su silabario se halla entorpecido miserablemente, las voces formadas sin la debida circunspeccion... y la*

sobre todos los que se conocen. ¿Será bastante esto para mejorar la causa del Señor C. y destruir las razones que dió Astarloa en su apoyo? Nada ménos que eso: la suficiencia ó insuficiencia de los autores, no desacredita ni falsifica las materias que se escriban. No es el autor á quien se ha de buscar en una obra literaria, sino á las razones que en ella se proponen. Esto es lo que el Señor Censor debió tener presente para no incurrir en una ignorancia tan crasa: y esto es lo que hubiera hecho qualquiera que fuese mediano filósofo, y que no tratase de acriminar ni delatar la persona del que se opone á sus ideas. Dexemos esto, y entremos á exâminar el cuerpo de la cuestión, para ver si es mas feliz en esta parte el impugnador de la Apología bascongada.

II.

En la página 7 se queja este Crítico amargamente de que Astarloa afirme de la lengua latina que *su alfabeto carece de las mas misteriosas é importantes letras: su silabario se halla entorpecido miserablemente, las voces formadas sin la debida circunspeccion... y la*

syntaxis es la mas imperfecta de quantas constituyen su mecanismo. Y llamando con grandes exclamaciones para que le consuelen á los Tulios, á los Césares, á los Livios, Horacios, Virgilio, Tibulos, Terencios y Plautos, los excita á una sublevacion general contra Astarloa en defensa de su lengua latina. Pero ¿son ó no verdades las que estampó en su Apología? Aquí está el punto de la dificultad, y esto es lo que debió destruir, dexando para despues de haberlo hecho tan ridículas exclamaciones; porque si los asertos de Astarloa son verdaderos, por mas que resuciten los Tulios, los Césares, los Virgilio, y demas autores latinos, y oponga el Señor Cura de Montuenga quantas legiones romanas ha conocido la historia con todo el senado, sus esfuerzos no llegarán á conseguir que sea perfecta la lengua latina.

Si Astarloa aseguró que el alfabeto latino carecia de las mas importantes letras, señaló quales eran estas en la página 50 de su Apología con las espresiones siguientes: "Tampoco tienen las letras bascongadas *ch, ll, ñ, x, ts,* la griega y la latina, y á esta última falta tambien la *tz.*" Ahora pues ¿por qué no justifica el Señor Cura que la lengua de los Ro-

manos hace uso de estas letras en el sonido mismo que las dan los bascongados, ó porque no nos hace ver que estos sonidos son imperfectos? Esto es lo que debia haber hecho, dexando fátuas admiraciones.

Si Astarloa aseguró que el idioma latino en su silabario se halla entorpecido, nos dixo el por qué en su Apología página 58, dándonos noticia de las combinaciones torpes de que hacia uso este idioma. ¿Por qué pues no le ha rebatido el Censor sus asertos? ¿Por qué no ha hecho ver que el latin no usa de las espresadas combinaciones silábicas, ó que no son imperfectas y torpes estas combinaciones, como lo asegura el Apologista? Esto es tambien lo que el Señor Cura de Montuenga debia haber hecho para llenar las funciones de un perfecto impugnador. Pero ¿puede hacerlo? No señor, porque los defectos son demasiado manifiestos á todos; pues he aquí como no hay otro arbitrio que es clamar por esos trigos.

De nada sirven las quejas del Señor C. miéntras no nos haga ver que las voces de la lengua de los Romanos no son tales como Astarloa asegura en su Apología desde la página 61 adelante. Nada nos importa que no hable

una palabra de la syntaxis latina, de este alma de los idiomas que el Presbítero bascongado asegura que es la mas imperfecta de todas las partes que constituyen su mecanismo, porque él mismo en su Apología página 168 prescribe las reglas que nos han de conducir para conocer la perfeccion ó imperfeccion de los idiomas en este ramo; y así es, que mientras el Señor C. no acredite que estas reglas son usuales y corrientes en la lengua de los Romanos, ó que no son perfectas como no arregladas al dictámen de la razon, nos ahorraremos de gastar el tiempo en contestaciones infructuosas.

De nada sirve la hojarasca que nos presenta en la página 8 y 9 de su folleto. Los textos latinos, y las citas de Plinio, de Estrabon, de A. Gelio, Horacio, Virgilio, serian excelentes si vinieran al caso; pero no se trata de la perfeccion oratoria sino de la perfeccion de la syntaxis latina, esto es, de aquel orden, método, ó colocacion que han de tener las voces en nuestros conceptos: cosas muy distintas entre sí. Sepa el Señor D. J. A. C. que la perfeccion oratoria consiste en la energía con que se profieren las espresiones, y que lo que complace, deleyta, entusiasma y admira en un ora-

dor es aquella bella combinacion de ideas , aquella espresion con que pinta las pasiones , aquella propiedad con que aplica los atributos á los sujetos de sus conceptos , aquel estilo que enamora , encanta y embelesa : y que la perfeccion de la *sintaxis* no consiste en esto , sino en la construccion de las voces , es decir , en aquello mismo que indica y nos da á entender la misma voz *sintaxis*.

¿Que concepto quiere que hagan los literatos de su modo de filosofar ? ¿Que consecuencias podrian deducirse si admitiesemos estos antecedentes ? En nada son inferiores nuestros oradores europeos á los latinos. Nuestras naciones tienen un crecido número de Tulios , de Césares , de Salustios , y de Livios , y no les faltan ilustres poetas que pueden competir con los Horacios , con los Virgilibios , &c. Y sin embargo ¿podriamos inferir de aquí que la *sintaxis* de las lenguas europeas es la mas perfecta de todas ? No se que pueda haber quien no conozca la falta de filosofia de nuestro Censor crítico.

Aun no paran aquí los sustanciales defectos del impugnador , sino que quiere alucinar al pueblo con imposturas , á no ser que sea

un hombre de aquellos que jamas han leído el latin ó le han leído mal, que en este caso podría disculparle la ignorancia. Léanse las páginas 34 y 35 de su Censura crítica, y se verá los extraordinarios esfuerzos que hace para engañar y seducir, confundiendo entre sí los caracteres de las letras. Pretende persuadir que la lengua latina tiene las letras *ll*, *ñ*, *x* de los bascongados, porque hace uso de dos *ll* seguidas, de dos *nn*, y de la figura ó carácter de la *x*. ¿No es esto querer embrollar la cuestión? ¿No es querer engañar al pueblo incauto? ¿Astarloa jamas negó que la lengua latina usa de las dos *ll*, de las dos *nn*, y de la figura ó carácter de la *x*: lo que dixo fué que no daba los sonidos que dan los bascongados á la letra *ll*, á la letra *ñ*, á la letra *x*.

Ahora pues, ¿qué es lo que pretende el Autor de la censura crítica en las páginas referidas? ¿Pretende acaso justificar que las dos *ll* seguidas, las dos *nn*, y la *x* de los latinos se profieren del mismo modo que la *ll*, la *ñ* y la *x* de los bascongados? No por cierto: era necesario para esto que ignorase el alfabeto latino: que no supiese leer este idioma. Hasta las mismas Monjas saben que las dos *ll* seguidas del latin

tienen dos sonidos, esto es, de dos *ll* separadas: que esto mismo sucede con las dos *nn*, y que la *x* se ha de proferir, sin embargo de su figura, del mismo modo que la *cs* de los latinos: cuya letra ó carácter *x* le recibieron los romanos de los griegos, y es la 22 de su alfabeto, bien que no la pronuncian como estos, sino como llevamos dicho.

Es constante, y aun lo asegura el mismo Censor crítico, que la *ll* y la *ñ* se profieren en la lengua bascongada con un mismo sonido, esto es, como una sola letra, de la misma manera que las pronuncian los castellanos. Es también cierto, como se dixo en la pág. 49 de la Apología, que la *x* bascongada tenia el mismo sonido que la *ch* francesa, *sh* inglesa, y la *sch* alemana; luego ¿cómo puede pretender el Señor C. que estas dos *ll* seguidas, dos *nn*, y la *x* latinas tengan el mismo sonido en este idioma que en el bascongado? No seamos demasiado indulgentes: persuadámonos que las miras de este Censor se han dirigido á engañar y alucinar con esterioridades á los incautos; pues el presentar unos mismos caracteres en el latin y bascuence ocultando su diferente sonido, que es el objeto de la disputa, es querer

seducir al lector con apariencias de verdad.

Lo mas gracioso , y lo que con mas energía descubre el patriotismo del Señor C. , y el afecto y cariño con que mira á la nacion española , es la queja que estampa en la pág. 9 de su censura , con motivo de haber asegurado Astarloa en el prólogo á los bascongados que las lenguas balaca , española , francesa , italiana y portuguesa , son mas perfectas que la latina su madre. Yo dudo que sea español un hombre que se produce así , y si lo es , aseguro que no sabe ni aun su propia lengua , porque á saberla , no podria ménos de haber observado aquellas inmensas fuentes que pueden enriquecerla hasta un grado asombroso : aquella abundante derivacion ó medios que para ella ha adoptado : aquel alfabeto superior al de los latinos , con que puede multiplicar sus voces , huyendo á cada instante de los sinónimos tan frecuentes : faltas todas tan de bulto en la lengua de los romanos , que se descubrirían mucho mas , si una letra defectuosa é intrusa ilegítimamente en su alfabeto , que es la *v* consonante , no las cubriese en parte. La lengua castellana es tal como la dibuja Astarloa en su Apología ; y la francesa , la balaca , la portuguesa , y la italiana son hoy

mismo mas perfectas que la latina , y susceptibles de elevar su perfeccion á un grado todavía mas sublime. Reflexionemos algo mas sobre este particular.

¿Cómo podemos persuadirnos que el Señor C. se halle instruido en la lengua latina y castellana , quando comete unos yerros tan garrafales , aun en aquellas cosas mas sencillas y que estan á los alcances de todos? ¿Y cómo es posible que no viese que el alfabeto castellano es mas abundante y perfecto que el latino? ¿Cómo hubiera dexado de conocer que por medio del artículo huyeron los españoles de las torpezas de la declinacion latina? Sepa el Señor C. , que esta parte gramatical del lenguaje de los romanos es indecente , es impropia , es oscura , y aun bárbara. La multiplicidad de sus juegos , y las pesadas anomalías de cada una de las cinco declinaciones , descubren hasta la evidencia los defectos que obligaron á este idioma al uso de la diferencia de declinaciones , al uso de las pesadas anomalías que se registran en ellas. Y si no , dígame si sabe ¿de dónde vinieron aquellos dativos en *abus* de la primera declinacion , sino del poco miramiento que se tuvo en clasificar los nombres? No se tuvo en

consideracion al dativo y ablativo plural de la primera declinacion para fixar estos casos en la segunda. Se confundieron en ellos diferentes voces aplicadas á estas declinaciones. Las palabras *anima*, *filia*, *dea*, *famula* &c. se equivocaban en el dativo y ablativo del plural, con los nombres *animus*, *filius*, *deus*, *famulus* &c. Esta falta de consideracion, este defecto sustancial en los maestros inventores de la lengua latina produjo otro defecto, produjo la anomalia de la primera declinacion, y dió motivo á la invencion de la terminacion *abus*. Separáronse de la regular inflexion aquellas voces femeninas, cuyos masculinos iban por la segunda, y se dixo *animabus*, *filiabus*, *deabus*, *famulabus*, y así en las demas declinaciones, y anomalias de ellas; de cuyo defecto se libró la lengua castellana por la adopcion del artículo.

Si el Señor C. supiese lo que es filosofia de los idiomas, y no fuese en ellos tan superficial que ni aun conoce los defectos y bellezas de su propia lengua, ¿cómo podria estrañar que Astarloa asegurase que la lengua castellana era mas perfecta que la latina? Esta es una verdad que no admite duda, porque no solo se ve demostrada palpablemente en el cotejo de sus al-

fabetos , y en el parangon del artículo de aquella con las declinaciones de esta , sino tambien en la diferencia notable de las dos lenguas acerca del género de sus nombres. Hubiera visto que la lengua castellana no está entorpecida con aquel inmenso número de reglas para conocer este género , ni con aquellas anomalias innumerables de cada una de estas letras ; pruebas todas del poco miramiento , de la ninguna filosofía , de la falta de reflexión con que se conduxeron los autores de la latina. Verdad es que tuvieron los Romanos á los Tulios , á los Césares , á los Salustios , á los Livios , á los Horacios , á los Virgilibios , á los Tibulos , á los Terencios , á los Plautos , y otros innumerables hombres ilustres ; pero ¿ pudieron todos ellos libertarles de la falta de filosofía , de la impropiedad , y de la barbarie de su language ? Pero ¿ que seria si quisiese recorrer los desaciertos de lo que llaman sus gramáticos pretéritos ó reglas de la inflexión de sus verbos , y sus pesadas anomalias : de sus combinaciones ilegítimas en la formacion silábica , en la de sus voces , y en la de su sintaxis ? Entónces sí que podria el Señor C. preparar el túmulo para las exéquias de su desgraciada lengua latina. Mas dexemos este trabajo á

las luces de Astarloa, y esperemos el fruto de sus tareas en los discursos filosóficos. Pasemos ahora á reconocer quáles son los conocimientos de nuestro Censor en la lengua griega.

III.

»Con pocas, pero atrevidas y terminantes razones, dice de Astarloa el Censor crítico en la página 9, se desentiende de la lengua griega, y manifiesta cumplidamente que ni conoce sus caracteres, y si no hablara de ella, no era pecado: *Arrastrado*, dice, *de los elogios que de la lengua griega hacian sus gramáticos, procuré informarme de ella, y vé que era poco ménos imperfecta que la latina, y que lo mas impropio de este idioma es lo mismo que ponderaban mas sus apasionados: su verbo medio, sus ariostos, su optativo, son otros tantos borrones que afean el mecanismo de este lenguaje demasiadamente exagerado por los literatos.*»

Pero ¿en qué consiste este atrevimiento de Astarloa? ¿Que razones filosóficas opone el Censor contra lo que afirmó este Presbítero de la lengua de los griegos? Ya lo dice el antagonis-

las luces de Astarloa, y esperemos el fruto de sus tareas en los discursos filosóficos. Pasemos ahora á reconocer quáles son los conocimientos de nuestro Censor en la lengua griega.

III.

»Con pocas, pero atrevidas y terminantes razones, dice de Astarloa el Censor crítico en la página 9, se desentiende de la lengua griega, y manifiesta cumplidamente que ni conoce sus caracteres, y si no hablara de ella, no era pecado: *Arrastrado*, dice, *de los elogios que de la lengua griega hacian sus gramáticos, procuré informarme de ella, y vé que era poco ménos imperfecta que la latina, y que lo mas impropio de este idioma es lo mismo que ponderaban mas sus apasionados: su verbo medio, sus ariostos, su optativo, son otros tantos borrones que afean el mecanismo de este lenguaje demasiadamente exagerado por los literatos.*»

Pero ¿en qué consiste este atrevimiento de Astarloa? ¿Que razones filosóficas opone el Censor contra lo que afirmó este Presbítero de la lengua de los griegos? Ya lo dice el antagonis-

ta del bascuence como atónito, como aturdido, como fuera de sí á vista de unas proposiciones de eterna verdad tan distantes de sus conocimientos. Oigámosle. En la página 10 se explica así. «Y quien así piensa, y quien esto dice de la lengua de las musas, ¿habrá leído jamas un verso de Homero, de Anacreon, de Pindaro? No es posible... no conoce una letra griega; pues tan absurdo juicio hace de la lengua de Demóstenes, de Lisias, de Platon, y de Xenofonte.»

¿Que tal? ¿No es un prodigio este modo de raciocinar? ¿Que al caso viene que la lengua griega sea lengua de las musas, esto es, que en este idioma haya oradores, poetas, historiadores, y otros hombres ilustres? ¿Que puede importar para la cuestión presente que el Apologista bascongado haya ó no leído á Homero, á Anacreon, á Pindaro, y á quantos grecistas haya habido en el mundo? ¿Que se nos quiere decir con que la lengua griega haya sido lengua de Demóstenes, de Lisias, de Platon, y de Xenofonte para demostrar si Astarloa ha sido un atrevido en afirmar *que lo mas impropio de este idioma, es lo mismo que ponderan mas sus apasionados?* Válgame Dios, que de cosas hay que

engerar , quando solo se trata de embrollar una cuestión. No, Señor C.: por mas que V. esclame y se desgañite , no puede justificar que el verbo medio de los griegos , sus aoristos , y su optativo sean perfectos , y aunque nos añada los Lucianos , los Aristides , los Aristenetos , y quantos hombres illustres hubo en la Grecia , no le creeremos por su palabra , miéntras no nos presente pruebas en su abono.

Si V. hubiera santiguado los principios de la filosofia , sabria que no es este el modo de impugnar las obras de esta clase. Sabria que para convencer son necesarias razones , y no exclamaciones ridículas. Sabria que en este caso lo que debia justificar es , que el verbo medio de los griegos , que sus aoristos , su modo optativo no son imperfectos , y entónçes es quando podia declamar que Astarloa fué un atrevido en sus espresiones , y un ignorante en la lengua griega. Y á la verdad ¿son perfectos todos los idiomas que han tenido hombres illustres ? ¿No son capaces todas las lenguas de ser lenguas de musas ? La cultura de las naciones produce poetas , historiadores , oradores , y otros sublimes ingenios en todo género de ciencias y artes ; pero ¿quien dice que es necesario para

esto que el idioma sea perfecto en su mecanismo?

Astarloa afirmó que el verbo medio de los griegos era imperfecto; y lo justificó completamente en el cotejo que hizo de este verbo con el bascongado en la pág. 157 de su Apología, y sino habló mas que en el prólogo de los aoristos, y modo optativo, bastaba que se remitiese á los discursos filosóficos, puesto que no necesitaba de su auxilio para justificar completamente las ideas de la Apología. Sin embargo, no seria difícil hacer ver á nuestro Censor la imperfeccion de los aoristos y modo optativo, así como le hizo ver Astarloa la de los verbos medios. Bastaria para ello hacerle algunas preguntas, por si sabe responder que cosa son estos aoristos: qué funciones exercen en la lengua griega: porque los ha de tener el modo imperativo: cuál es el ministerio del modo optativo: de qué tiempos era susceptible: si podia ó no tener presentes y pretéritos: si ha de ser uno solo el tiempo de este modo: pero además de que nos alargariamos demasiado en esta materia, no queremos privar á Astarloa de la satisfaccion que tendrá en los discursos filosóficos de desenvolver en beneficio de la literatura, y des-

cubrir manifiestamente estos borrones , y otros muchísimos de la lengua griega.

Ahora pues ; es Astarloa el que ignora la lengua griega , hasta no tener noticia de su alfabeto , ó es el Señor C. el que solo charla como un papagayo ; sin saber lo que se pesca ? Pero hagamos aun otras reflexiones.

Astarloa nos dió razon de las letras que faltaban en el alfabeto griego en la pag. 50 de su Apología. Igualmente nos dixo los defectos de su silabario , y demas partes constitutivas de su mecanismo , con aquella estension que exígia la materia que se propuso aclarar en la espresada Apología , reservando para los discursos filosóficos el estenderse en este particular. El Señor Censor crítico no nos hace ver filosóficamente , esto es , con aquellas razones que son propias de un verdadero impugnador , que Astarloa erró en sus asertos ; luego una de dos , ó este impugnador no sabe de la lengua griega , sino que fué lengua de las musas , de Homero , de Anacreon y de otros , ó si sabe algo de ella , confiesa con su silencio la razon de Astarloa.

No obstante , en boca del Antagonista no sabe Astarloa la lengua griega : no sabe sus caracteres : no sabe contar hasta el número siete

en este idioma : y ¿en que se funda este santo varon para decirlo ? No nos da otra razon sino que fué *despropósito el traducir el eptas siete, por novenario y nonas*. Detengámonos un poco, y veamos quien de los dos es el ignorante en la lengua griega.

El Señor C. creyó que la voz *eptas* era la misma que usaban los griegos para denotar el número siete; y en ella se equivocó groseramente, porque no se hallará en ningun diccionario griego semejante *eptas*, sino solo *ep-ta*, que quiere decir siete. Astarloa hace distinto uso de esta voz, como se ve por las palabras siguientes: «No hay, ni ha habido, dice en la pág. 352 de su *Apología*, nacion alguna, que no haya dividido el mes en épocas menores; pero no han ido todas conformes en este particular. Los romanos lo dividieron en *calendas, nonas, é idus*. Conocieron tambien el *neptas*, esto es, el novenario llamado por ellos *nundinæ*, que dió motivo al contar eclesiástico por ferias; pues las *nundinas* eran dias de mercado ó ferias, que se hacian de nueve en nueve dias.»

De aquí se ve que Astarloa de la voz *epta* formó el *eptas* castellanizado por medio de la s

final , para dar á entender la division del mes en semanas : y á la verdad que tambien pudo haber dicho muy bien que el *επτας* de los griegos era de diez dias , y el de los romanos de nueve , así como asegura equivocadamente el Señor C. en el núm. 3 de su Censura crítica , que la semana de los bascongados es de solos tres dias ; pero ¿quién ha privado hasta ahora á Astarloa , ni á ningun otro escritor de la libertad de usar de voces griegas castellanizadas ?

No quiero preguntarle en que diccionario griego ha hallado la voz *εαυθεμειν* , que coloca en la pág. 16 , ni tampoco porque añade á la voz *urania* el atributo *celeste* , siendo así que la misma voz *urania* significa *celeste* en la lengua griega. No quiero tampoco averiguar qué motivo ha tenido para no traducirnos al castellano la voz griega *εξεταζοντας* , que coloca en el texto griego primero en la pág. 29 , ni qual es el *lexicon* de esta lengua , en que ha hallado las voces *λουκοι δουτιαι* de la pág. 58 , y finalmente paso en silencio el preguntarle á qué vienen en su último párrafo , en que echa la dedada de miel á los bascongados , las palabras *αλογα ζωα* , que para mayor claridad las dixo en griego , y significan *bestias irracionales* , porque me accredi-

taria de tan necio como él, si pretendiese contestar á semejantes insultos, que en nada pueden ofender á la buena reputacion de Astarloa.

Veamos ahora si los conocimientos de nuestro Censor en la lengua hebrea son superiores á los de la griega.

IV.

Con la misma altanería y presuncion que hasta aquí, se explica el Señor C. acerca de lo que dixo Astarloa de la lengua hebrea en el prólogo de su Apología. Despues de decir quantos desatinos son imaginables sobre los verbos hebreos, y tres de las letras de su alfabeto, segun se hablará en los números 5 y 9, entra á defender la syntaxis de aquella lengua, irritado de que Astarloa hubiese asegurado que era contraria ú opuesta al dictámen de la razon. ¡Que atrevimiento! Ya me imagino que veo al pobre hombre rasgarse sus vestiduras, arrancarse los cabellos, mesarse las barbas, y darse de testeradas contra esas paredes al ver violada la sacrosanta grandeza de la lengua de los judíos en la parte mas principal de su mecanismo. Me parece que le veo loco y frenético correr por su sala, sin

taria de tan necio como él, si pretendiese contestar á semejantes insultos, que en nada pueden ofender á la buena reputacion de Astarloa.

Veamos ahora si los conocimientos de nuestro Censor en la lengua hebrea son superiores á los de la griega.

IV.

Con la misma altanería y presuncion que hasta aquí, se explica el Señor C. acerca de lo que dixo Astarloa de la lengua hebrea en el prólogo de su Apología. Despues de decir quantos desatinos son imaginables sobre los verbos hebreos, y tres de las letras de su alfabeto, segun se hablará en los números 5 y 9, entra á defender la syntaxis de aquella lengua, irritado de que Astarloa hubiese asegurado que era contraria ú opuesta al dictámen de la razon. ¡Que atrevimiento! Ya me imagino que veo al pobre hombre rasgarse sus vestiduras, arrancarse los cabellos, mesarse las barbas, y darse de testeradas contra esas paredes al ver violada la sacrosanta grandeza de la lengua de los judíos en la parte mas principal de su mecanismo. Me parece que le veo loco y frenético correr por su sala, sin

atreverse á comer en manteles, ni dormir en cama mullida, hasta que escribió el dilatado párrafo, en que exprime sus amargas quejas. Copiemos solo lo que mas hirió su triste y mezquina imaginacion.

“Acusacion estrafalaria, *grita en la última línea de la pág. 13*, acusacion estrafalaria é injuriosa, que no debe hacerse al language rústico de los mandingos y monomotapas, ni al guirigay vascuence.” Pero ¿por qué? Ya lo dice él mismo. Porque se habla de “la syntaxis de los divinos libros de Moyses; de aquella inimitable grandeza y sencillez, que admiró el rígido censor de lo sublime, el crítico Longino: aquella concision y energía, que se siente y no se puede expresar en las lenguas vulgares: la sublimidad poética de Job: la facilidad y elegancia de David: el magnífico y florido estilo de Isaias: la robustez y fuego de expresion de Jeremías; de aquel cuyos labios inflamados por la mano de Dios, pronunciaron tan vehementes y admirables discursos, que trasladados y enervados en otras lenguas, todavía encantan; y los que logran leerlos en el original, sienten que aquel estilo es mas que humano, aunque en la lengua de los hijos de

»Adan. Ni es menos bella en los otros Profetas
 »Nahum , Amos , Joel , Abdias , que no ceden
 »en grandeza y hermosura de diccion á los pri-
 »meros ; pues ¿ que diré de la mas que divina
 »composicion de Salomon , y de su inesplica-
 »ble dulzura , perfecto y torneado giro de sus
 »expresiones , qué voces , qué locuciones mas
 »bien escogidas , ni mas sonoras , ni mas afectuo-
 »sas ? ¿ y ni los Orígenes , Gerónimos y Nisenos ,
 »ni tantos sabios de los pasados siglos hallaron
 »faltas en sus nombres , verbos , composicion ni
 »alfabeto ? ¡ Y solo ahora el Señor Astarloa sien-
 »te que su syntaxis sea tan opuesta al dictámen
 »de la razon ! Aprenda el Señor Astarloa de Arias
 »Montano , Walton , Buxtorf , Lout , y Van-
 »hardt , que todas las lenguas pueden aprender
 »órden , concision y energía de la fácil y natu-
 »ral syntaxis hebrea. »

He aquí un bello retrato del fondo filosófico
 de nuestro Censor crítico. He aquí un acopio
 de antecedentes muy bien meditados para de-
 ducir la consecuencia de la perfeccion de la sin-
 taxis hebrea ; y he aquí un nuevo , maravilloso ,
 exótico , y mas facil medio de justificar no solo
 la perfeccion de la syntaxis , sino tambien todo
 el mecanismo de los idiomas de qualquiera na-

cion que haya llegado á ser culta. ¿Que tal, señor lector? ¿Sabia la literatura este modo de raciocinar? ¿este modo de formar antecedentes, deducir conseqüencias, y engrandecer los idiomas? No por cierto: todo se lo debe al Señor Cura de Montuenga, al sutil ingenio de este sublime hebraycista. Sepan pues los literatos, y sepa todo el mundo, que si los libros de Moyses son divinos, es porque estan escritos en lengua hebrea: que si la lengua hebrea es perfectísima, es porque estan escritos en ella los divinos libros de Moyses: que Job fué un poeta sublime: David un orador eloqüente: que Isaias tuvo un estilo magnífico y florido: Jeremias robustez y fuego: que Nahum, Amos, Joel, Abdias compitieron con estos: y que Salomon sobresalió á todos en la dulzura, en el perfecto y torneado giro de sus espresiones, porque todos hablaron en lengua hebrea: y que esta lengua por haber sido de Job, de David, de Isaias, de Jeremias, de Nahum, Amos, Joel, Abdias y Salomon, fué la mas perfecta, la mas hermosa, la mas enérgica, la mas dulce, la mas espresiva.

¡Que es esto, Señor C.! ¡Así filosofa un hombre que hace ostentacion de poseer la lengua de los hebreos! ¿Que conexiön tienen los

divinos libros de Moyses , la sublimidad poética de Job , la facilidad y elegancia de David , y quanto nos quiere V. decir relativo á las divinas escrituras , con la mucha , poca ó ninguna perfeccion que tenga la syntaxis hebrea ? ¡ Ay, Señor C. ! ¡ Cómo descubre V. el fondo de su intencion ! ¡ Cómo se alcanza á ver la perfidia que se hospeda en su corazon ! Pero no Señor: no embrolle V. la cuestión: no hablamos de la sublimidad de las materias que se tratan en los idiomas. No hablamos de la grandeza de la ciencia , ni de las disposiciones con que se hallan adornados los que hablan ó escriben en un idioma. Tratamos solo del artificio y construccion del mismo idioma , de su mecanismo , y al presente de la syntaxis de la lengua hebrea. Y sepa V. que para que esta sea perfecta , ha de tener una construccion y una colocacion de voces ligadas con tal orden , tal método , tal analogía , que han de estar conformes sus signados con el lugar que se les señale en su colocacion , es decir , deben hallarse realizadas en esta syntaxis las tres reglas prescritas por Astarloa en su Apología , si como él asegura son precisas y necesarias para la perfeccion de esta parte tan esencial de los idiomas.

Convengamos Señor C.: si V. hubiera tenido talento, capacidad y buena fe, y se considerase con suficientes fuerzas para rebatir las proposiciones de Astarloa, debiera hacer ver una de dos cosas; ó que son falsas y opuestas estas tres reglas á la perfeccion de la syntaxis de los idiomas, ó que los sagrados Historiadores y Profetas colocaron, segun ellas, sus expresiones hebreas en los libros sagrados. Sí, Señor C., todos los idiomas tienen ó pueden tener hombres sublimes: en todos se han escrito, y pueden escribirse materias excelentes en lo profano y religioso, sin que por esto sea necesario que todos sean iguales en perfeccion, ni que tengan un mecanismo perfecto y acabado.

Del mismo modo delira nuestro Censor en el argumento que hace en favor de la perfeccion hebrea, fundado en que ni los Orígenes, Gerónimos, y Nisenos, ni tantos sábios de los pasados siglos hallaron faltas en sus nombres, verbos, composicion y alfabeto. Es verdad, tiene razon; pero tampoco hallaron defectos en la lengua de los bascongados estos ilustres sábios, ni los Tulios, ni los Horacios, ni los Pindaros, ni los Demóstenes, ni los Cervantes y demas

varones ilustres de las naciones cultas, y sin embargo seria yo muy necio, si de aquí quisiese inferir la perfeccion del bascuence; y así para nada necesita Astarloa de las autoridades de Arias Montano, de Walton, Buxtorf, Lout y Vanhardt acerca de que *todas las lenguas pueden aprender órden, concision y energía de la fácil y natural syntaxis hebrea*, mientras que sus defensores y apologistas no justifiquen su perfeccion y naturalidad con mas nervio que el Señor Cura de Montuenga; quiero decir, por aquellas reglas que ha prescrito el mismo Astarloa en su Apología, haciéndole ver de lo contrario que estas son falsas.

Bien conoce el Señor D. J. A. C. la debilidad de estos argumentos, y mudando de batería entra á querer probar, no ya la perfeccion de la syntaxis hebrea, sino de todo su mecanismo, y empieza su operacion en la pág. 18 diciendo: "Es bien sabida la opinion de los antiguos, y mas doctos filósofos que las lenguas, y la primera invencion de la escritura, fué don de Dios, aunque otros mas apartados de la luz de la verdad tuvieron sobre esto muy diferente idea." Estas espresiones son la piedra fundamental sobre que quiere levantar su pomposo

edificio. Examinémoslas, y veamos si pueden sostener su peso.

Convengamos, si V. quiere, que el primer idioma hubiese sido infuso. ¿Que se infiere de aquí? Yo no lo entiendo. Las divinas Escrituras nada nos dicen sobre este particular. Solo sabemos por ellas que Adan y Eva hablaron inmediatamente que fueron criados; mas no nos dicen cuál fué el language que hablaron, y ¿adonde hemos de recurrir para averiguar qual haya sido este idioma? Yo entiendo que deberemos recurrir á la perfeccion de las lenguas mismas. La mas perfecta, la mas sublime, aquella que no tuviese defecto alguno, ha de ser necesariamente la lengua primitiva, si esta fué infusa, y de ningun modo puede ser la hebrea. La razon es palpable, es demostrativa: voy á esponerla con brevedad.

— Si un Dios no ofendido todavía: si un Dios amoroso: si un Dios que colmó de bendiciones á los primeros hombres, y que quanto concedió á Adan y Eva quiso que fuese perfecto y acabado, hubiese infundido el idioma á estos primeros hombres, no hay la menor duda que habria sido perfectísimo en todo su mecanismo, en tanto grado que no podria haber otro

que le igualase. Su alfabeto, su silabario, sus voces, su sintaxis habian de ser superiores á todas las demas lenguas, como que por el mismo hecho de diferenciarse de ella habian de recibir estas ciertas qualidades necesariamente imperfectas, que no las tenia ni podia tener el primitivo language. Ahora pues, dígame el Señor D. J. A. C. ¿es verdad ó no lo que Astarloa dice de la lengua hebrea? ¿Es verdad ó no que á su alfabeto faltan las letras *ch*, *ll*, *ñ*, la *p* ó la *f*, la *ts*, ó la *tz*, como asegura en la pag. 49 de su Apología? Si verdaderamente tiene esta falta de letras, ya no es perfecto su alfabeto, ya no es completo: ya no es infuso este idioma, porque no es posible que el Supremo Hacedor de la naturaleza dexase de dar á aquellos primeros hombres todos los signos y señales que necesitasen para comunicarse en sociedad.

En vano se esfuerza el Señor Cura de Montuenga en querer sostener su soberbio edificio de la infusion de la lengua hebrea, si primero no nos justifica la perfeccion de cada una de las partes que la constituyen; y en vano invocará á sus prototipos Saadia, Isaac Abarbanel, Leví ben Gerson, al autor del Cozri, Jchuda Muscat, y demas tropel de Rabinos en su defensa,

si ántes no disipa estas imperfecciones de su lengua favorita.

Pero ¿qué juicio harán los literatos de semejantes autoridades? ¿Quiénes son estos hombres, que cita el Señor C.? ¿Son mas que unos rabinos, unos hebreos tan igualmente apasionados á su idioma, como lo fueron Poza, Echaves, Larramendi; Sorreguieta, y Astarloa al bascuence? Pues ¿por qué razon han de tener aquellos mas autoridad que estos otros para creerles baxo su palabra? ¿O quiere tambien el Señor Cura que hablen por revelacion estos rabinos?

Bien diferentes son los conocimientos con que se maneja Astarloa en su Apología. Este Patricio bascongado no es *battologizante*, no es un garrulo, como quiere suponer el Señor Cura: es un filósofo verdadero que razona, filosofa, combina ideas para la prueba, y afirma despues de todos estos pasos que la lengua de los hebreos es imperfecta en su alfabeto, en su silabario, y en sus voces. Sin embargo de esto se le dice que no entiende la lengua hebrea: que no entiende sus caracteres: ni tiene otra nocion de este idioma, sino que existió, porque así lo vió en el catálogo de lenguas del Señor Hervas.

Tales despropósitos no deberían merecer mas contestacion que la de un retazo de cierto zorríco bascongado que dice así :

Auzi chaarra dabenac

Oi da esatia

Diedarrari deutzala

Emoten gustia.

que traducido al castellano quiere decir: *que el que mal pleyto tiene, todo lo mete á voces.* Pero como hay hombres tan duros de cascós en esto de entender razones, quiero tomarme el trabajo de hacer al Señor D. J. A. C. algunas reflexiones.

Dice este Señor en la pág. 16, que el Apologista bascongado no sabe la lengua hebrea, y se funda en que confunde el *naw sabat* sábadó, y el *nyaw sebea* semana. No pudo haber elegido una voz mas acomodada para hacer ver su ignorancia. Aun digo mas. No pudo escoger una voz mas propia que el *sabat*, para descubrir la pobreza del idioma de los Rabinos. Vamos á la prueba.

Sabia Astarloa y sabia muy bien que *sabath* en la acepcion general era indiferente entre los hebreos para significar el dia sábadó y la sema-

na, y que esta era la opinion de los mas sábios intérpretes de la lengua de los judíos. Sabia que estaba traducida esta voz del texto original hebreo de las santas Escrituras á la lengua latina, baxo de estas dos acepciones. Sabia que para distinguir estas dos acepciones, quando hablaban del dia así llamado, añadian á la voz *sabath* la palabra *dies*, como se ve en el cap. 20 del Exôdo, vers. 8, y en el 11, y otros innumerables parages. Sabia que en el *jejuno bis in sabatho* del fariseo en San Lucas, esta voz significaba semana, y queria decir el texto *ayuna dos veces á la semana*. Sabia que habia un *vespere autem sabathi, quæ lucescit in prima sabathi* en San Mateo, y tenia noticia del *una sabathi* de San Juan. Sabia en fin, que con estas y otras muchas noticias, que ahora omito por no ser molesto, no debia tener dificultad en exponer que la palabra *sabath* se adoptaba ya por el dia sábadó, ya por toda la semana.

Constábale tambien la opinion general de que los hebreos contaban por numerales los dias de la semana, sin que el *parasceve* y *sábadó* pudiesen destruir esta opinion: que el *sabath* no significaba ni dia ni semana en su origen, sino que era una tercera persona del singular, del

pretérito perfecto del modo indicativo , que quiere decir lo que en castellano *cesó*, *descansó*. Que se adoptó esta persona del verbo *sabath*, para indicar unas veces la semana , y otras el sábado despues que Moyses escribió el Génesis. Que en honor de la creacion del mundo se tomó de la última palabra de la narracion de esta operacion maravillosa , esto es , del *requievit*. Y últimamente que los hebreos no usaron , como es de presumir , de esta voz ántes de la noticia de la creacion , por cuya razon no puede servirles de documento para justificar su antigüedad.

Aquí se ve de manifiesto que el Señor D. J. A. C. ó sea el Señor Cura de Montuenga , no solo no ha entendido la significacion legítima y original de la voz *sabath*, y la acepcion que tuvo entre los hebreos , pero ni aun las letras ó caracteres con que estaba escrita. Bueno será vencerle de ello. Sepa pues en primer lugar que la última letra de esta palabra *raw* es la *thau* de los hebreos , y no la *teth* ; quiero decir , que es la letra última del alfabeto hebreo , y no la novena: que en caracteres nuestros deben escribirse la primera con *t* y *h* , y la segunda con *t* sola : y que el no hacerlo así es dar á entender que no se sabe una palabra del alfabeto de los judíos;

pero estas son frioleritas para el Señor D. J. A. C. Vamos adelante.

Sepa en segundo lugar que la voz *sebea* no significa semana en hebreo, sino el número siete, y que aquí vuelve otra vez por pasiva la oración del *eptas*, pero con mas primor y energía que lo ha hecho el Señor Cura en la pág. 11. Que la semana ó el espacio septenario no se indicaba en el hebreo con los caracteres que nos ha pintado su merced, sino con los siguientes שבע ; esto es, la primera con las letras *ssin*, *beth*, *ain* y *he*, y la segunda con *ssin*, *beth*, *vau* y *ain*, sin que pasemos á hablar de su pronunciación para no entrar en cuestiones interminables. Todo esto ha de saber el Señor D. J. A. C. para otra vez que quiera meterse á hablar de una materia que no entiende; y ahora para hacer mas palpable su ignorancia, reconozcamos sin salir de la pág. 16 las palabras מלכא y hagámosle algunas preguntas. ¿Por qué añadió á la primera palabra *bal* ó *baal* (que es indiferente para significar señor ó señora) la letra *thau*? Nos responderá, que porque es una letra característica del nombre femenino, era necesaria. Pues bien; por qué no la colocó en la voz griega y en la castellana? ¿Por qué razón se mudó

en estas dos voces la letra final de la segunda voz *mem* en *nun*? ¿Por qué se escribe con letras griegas *baalsemain*, y con las romanas ó castellanas *baalasemain*? ¿Por qué en esta pagina dice *baalasemain*, y en la página 78 *baalsamin*? Le veo ya confundido y atortolado al Señor D. J. A. C. sin saber que responder; pero pasemos un poquito mas adelante.

En la página 56 coloca las palabras hebreas עוּלָא *ab ula*, y עוּלָא *ab ola*, y nos traduce á la lengua castellana por las palabras *verdador alto*. Dexemos ahora la pronunciacion que da á estas palabras hebreas, por no suscitar quüestiones interminables, como ántes hemos dicho, y conformémonos si quiere con lo que propone, y pasemos á hablar del primer con que traduce del hebreo, para hacerle la justicia de lo bien que entiende esta lengua su favorita. Dice pues que *ab* significa *verdador*, y *ula* y *ola* *alto*. He aquí en esta sola palabrita mas yerros que letras. La voz *ab* hebrea significa en castellano *árbol*, *arbusto*, *padre*, ó *el mes de Julio*, sin embargo de que los masoretas por medio de sus puntos hacen la distincion de quando ha de designar cada cosa de esta: *ula* quiere decir *grada*, *escalon*, ó *pase*; y *ola* *hoja de árbol*, ó de

otra cosa. Verdor se escribe en hebreo נרדס y alto פנד. Vamos todavía mas adelante.

En el fol. 73 pone la palabra hebrea נד, y dice que significa *espacio de tiempo definido*, y es un yerro imperdonable; pues lo que significa es *oportunidad*, porque por *tiempo definido* dicen los hebreos נדא. Pasemos á otra cosa.

En la pag. 16 dice el Señor Cura de Montuenga por una nota, que *el decir que algunos quieren que las lenguas hebrea y árabe tengan dual es no saber, ni declinar; pues en verdad le tienen*. Apostaría que este escritor no sabe lo que es el número dual; y si no ¿cómo podría decir que le tiene la lengua de los hebreos; esta lengua, que segun él es la mas admirable, la mas perfecta, y la mas acabada de quantas se han conocido, conocen y conocerán en el mundo? ¿No hubiera advertido que el dual es una de las mayores imperfecciones que puede tener un idioma? Pero esperemos los discursos filosóficos de Astarloa, en que nos hará ver los defectos de este número, y hablemos del punto principal.

Con que, Señor Cura, no hay duda alguna en el dual de los hebreos. Muy bien. Pues ¿quál es el dual de las voces נדא Rey, נדא cántico, נדא paloma? Pero mejor ¿quál es el dual

de todos los nombres masculinos de la lengua hebrea? No lo sabe, ni es posible que lo sepa, aunque pregunte á los Esdras, á los Neemías, y á los Zorobabels, que reformáron el templo, la ciudad, y el idioma de los judíos. Todos le dirán que en su lengua no hay sino dos caracteres para distinguir los números de estos nombres, y deducirá de aquí que no tienen sino dos números, esto es, el singular y el plural: el singular, que se conoce en no tener carácter alguno, como רַי *Rey*; y el plural, que se distingue por la adición de la sílaba *im*, esto es, por la adición de las letras *iod* y *mem*, como מַלְכֵי *Reyes*. ¿Qué tal? ¿tiene ó no tiene dual la lengua de los hebreos?

Si Astarfoa en la pag. 122 de su Apología dixo que algunos querian que la lengua hebrea tuviese dual, bien sabia lo que se dixo. Sabia que los masoretas formáron este número en los nombres masculinos, mudando la terminación *im* característica de plural en *aim*, pero no quiso por entónces descubrir su opinion. El se explicará sobre esto en los discursos filosóficos. Pero entretanto vaya una preguntita. ¿Pudieron los masoretas, ó debiéron haber hecho esta mutacion? ¿Ha examinado el Cura de Montuenga

este punto? No por cierto. Sepa, pues, que la *Iod*, es decir, la letra *i* no es el diptongo *ai*. Sepa que en ninguno de los escritos hebreos sin puntos hallará esta característica del dual. Sepa que hablamos de una lengua anterior á los inventos masoréticos, y que para averiguar su perfeccion ó imperfeccion debemos consultarla en el estado que tenia ántes de estos judíos. Sepa en fin, que no sabe ni una palabra de esta materia; y que los nombres masculinos hebreos no tuvieron ni debieron tener este número. Pasemos adelante.

Se quiere que los nombres femeninos de este idioma se distinguan de los masculinos en el número plural: que los primeros lleven la característica *uth*, esto es, *vau-thau*; y los segundos la terminacion *im*, ó mas bien *iad-mem*. Infieren de aquí que no hay duda en los duales de los nombres femeninos, pues llevan ambas terminaciones *uth* é *im*, es á saber, el *vau-thau* y *iad-mem*. He aquí todo el fundamento de los duales hebreos. Pero, Padre Cura, ¿ha meditado vmd. la cosa con toda aquella escrupulosidad que exige el analisis de los idiomas? No señor, no es posible. Quantos hasta ahora han reflexionado sobre esta materia no han podido ménos de confesar la indecente filosofía de los autores

de la lengua de los rabinos. Han visto la terminacion plural *iod-mem* de los nombres masculinos en los singulares *אֱלֹהִים Dios*, *חַיִּים vida*, *שָׁמַיִם cielo*, *בְּתוּלִים virginidad* &c.; y en los femeninos plurales *לִבְנוֹת ladrillos*, *שֶׁבִיעִים cebadas*. Han visto igualmente la terminacion *uth* ó *vau-thau* en los plurales masculinos, como en *אֲבוֹת padres*, *אֲצִוְרוֹת tesoros* &c.; y aun aplicadas una y otra terminacion á un solo plural sin miramiento al género del nombre, como se ve en *עֲצָמוֹת y עֲצָמוֹת huesos*, *עִיבָהּ y עִיבָהּ exércitos*, *וְהַלְלוּ y וְהַלְלוּ oraciones*. Han visto últimamente que las expresadas terminaciones *uth* é *im*, esto es, el *vau-thau* y *iod-mem* se hallan unidas, sin que el número sea dual sino plural, como se ve en la palabra *בְּשׂוֹשֵׁיטִים cosas excelsas, elevadas ó altas*.

Ahora pues, Señor Cura de Montuenga, ¿es esta la lengua perfecta, la lengua sublime, excelente, é infusa por Dios? No señor: un idioma que confunde las terminaciones femeninas con las masculinas, y el número singular con el plural, no puede ser perfecto, no puede ser arreglado, no puede ser infuso. Un idioma que hace uso de las características de duales femeninos en los plurales, ¿puede decirse asertivamente y sin

género de duda que real y verdaderamente tiene el número dual? No, señor Cura; no haga vmd. esta injuria al language de los judíos: no la sobrecargue vmd. de mas imperfecciones que las que tiene; y crea en lo sucesivo, que las terminaciones *uth* é *im* no son otra cosa que unas terminaciones plurales, sin que el hallarlas unidas en un nombre haga que este sea dual, así como sucede en las lenguas francesa, española, italiana, que duplican los caracteres plurales en el artículo y en el nombre, sin que por esto tengan estas lenguas el número dual. Detengámonos algo mas, y reconozcamos todavía otros dos géneros de duales que dan los gramáticos hebreos á su idioma.

En quanto al primero dicen, que quando el signado del nombre no tiene en su clase sino dos individuos, su plural es un dual verdadero. ¡ Brava regla! Pregunto yo, Señor C., ¿quál es el idioma que no tiene estos duales? Quando decimos en castellano *te arrancaré las orejas, te sacaré los ojos, te cortaré las manos*, seguro está que por *orejas, ojos y manos* nos entiendan mas que el número dual, es decir, dos orejas, dos ojos, y dos manos, y no mas; de modo que los hebreos no pueden convencernos por esta parte

en la dualidad de sus nombres. En orden al segundo, los hebreos siempre que tienen que expresar el número de la pluralidad, y lo omiten, se entiende que hablan de dos, ó del número dual; y he aquí el motivo que han tenido sus gramáticos para fixarse en favor de este dual. Han visto en el tercer libro de los Reyes cap. 16, v. 24 que Amri compró á Somer el monte de Samaria en talentos de plata; y como para ello se debía entregar un determinado número de estos mismos talentos, todos han creído que este número era de dos. Sin embargo, no hallamos en la palabra שני talentos otra característica que la plural *iad-mem*. Lo mismo sucede en Josue cap. 7, versic. 3 en que se dice á Josue *no suba todo el pueblo sino miles, ó á lo mas tres mil*, en que el *miles* se entiende por dos, aunque la voz plural אלפים que significa miles, no tenga otro carácter que el mismo *iad-mem*. Bien podíamos, Señor Cura, citar otros pasages de las sagradas Escrituras, si conociésemos que podría vmd. convencerse del defecto de la dualidad de los nombres hebreos.

Y á vista de estas razones, ¿es Astarloa el que no sabe el hebreo, ó el Señor C.? Sin embargo no le faltarán recursos para ensalzar la

pobreza del idioma hebreo , si recurre á las innumerables ficciones que inventáron los masoretas para darle lo que no tenia , es decir , aquella abundancia de voces que es precisa y necesaria para que un language sea perfecto , sea acabado , sea tal como lo exíge su destino ; pero al fin aunque sea á costa de mayor trabajo , vendremos á descubrir una de dos cosas , ó que el Señor Cura no entiende ni una palabra de la lengua hebrea , que será lo mas cierto , ó que se ha valido de los inventos rabinos para salir del apuro en que se ve metido ; pues solo por medio de los remiendos que han echado estas gentes á su miserable idioma , pueden hoy presentarle vestido de retazos á manera de arlequin á que haga algun papel entre otros tan defectuosos como él.

¡Ah Señor Cura de Montuenga ! qué campo tan espacioso se nos presentaba aquí , si estuviéramos mas despacio para escribir grandes volúmenes de la historia del language hebreo , y de la aclaracion de sus innumerables defectos ; pero dexemos este trabajo , que será mejor desempeñado por Astarloa en los discursos filosóficos que nos tiene ofrecidos , y á los que desde ahora nos remitimos.

Hemos dado fin á las objeciones que el Señor C. ha tenido la debilidad de estampar contra las aserciones que expuso Astarloa en su prólogo á los bascongados. Cotejemos ahora la censura crítica del mismo Señor C. con el fondo de la apología de la lengua bascongada para hacer ver que si ha sido poco afortunado su merced en todo lo que ha dicho hasta aquí, es aun mas desgraciado, mas infeliz y mezquino en lo que dice en el resto de la obra. Caminemos con circunspeccion, y hablemos por su orden de cada una de las partes constitutivas de los idiomas, empezando por el alfabeto.

V.

El Señor D. J. A. C. entra á hablar del alfabeto en la pag. 13, y continuando con su manía de que nada sabe ni entiende en materia de lenguas el Apologista bascongado, asegura lo primero que Astarloa ignora la potestad del *chet*, *fe*, *tzade*. Sea enhorabuena; pero ¿qué dirá este santo varon si yo le replico que es tan necia su proposicion, que por ella sola se conoce que no ha leído ni una gramática de la lengua hebrea? Y si no díganos por su vida,

Hemos dado fin á las objeciones que el Señor C. ha tenido la debilidad de estampar contra las aserciones que expuso Astarloa en su prólogo á los bascongados. Cotejemos ahora la censura crítica del mismo Señor C. con el fondo de la apología de la lengua bascongada para hacer ver que si ha sido poco afortunado su merced en todo lo que ha dicho hasta aquí, es aun mas desgraciado, mas infeliz y mezquino en lo que dice en el resto de la obra. Caminemos con circunspeccion, y hablemos por su orden de cada una de las partes constitutivas de los idiomas, empezando por el alfabeto.

V.

El Señor D. J. A. C. entra á hablar del alfabeto en la pag. 13, y continuando con su manía de que nada sabe ni entiende en materia de lenguas el Apologista bascongado, asegura lo primero que Astarloa ignora la potestad del *chet*, *fe*, *tzade*. Sea enhorabuena; pero ¿qué dirá este santo varon si yo le replico que es tan necia su proposicion, que por ella sola se conoce que no ha leído ni una gramática de la lengua hebrea? Y si no díganos por su vida,

¿qué letra es la *chet*? ¿qué lugar ocupa en el alfabeto hebreo? ¿qué letra es la *fe*, la *tzade*? ¿qué lugar ocupa en dicho alfabeto? Ya se ve: no lo sabe, y es preciso decírselo. La *chet* es la 8.^a letra: la *fe* la 17; y la *tzade* la 18. Vámonos adelante.

Hasta los mas ignorantes saben las disputas que han tenido y tienen los gramáticos hebreos sobre si la letra 17 se ha de pronunciar como *p*, ó como *f*; y asimismo sobre si la letra 18 ha de proferirse como *tz*, ó como *ts*. Astarloa no ignoraba nada de esto, y por lo mismo aseguró en la pag. 49 de su Apología que "la lengua hebrea carecia de una de estas dos letras *tz*, *ts*; pues sus gramáticos disputaban si habia de ser *ntzade* ó *tsade*." Igualmente dixo que *carecia de la p ó de la f, pues unos opinaban que la letra 17 era p, y otros que era f*, Ahora pues, Señor D. J. A. C., ¿quién sabe mejor la lengua hebrea, V. ó Astarloa? Este habla con juicio, y distingue la potestad de las letras 17 y 18; y V. es tan ignorante en la materia, que habiendo afirmado en esta misma pag. 49 que la letra 18 era *tzade*, se opone á sí mismo en la 35, diciendo que es *tsade*. ¿Puede cometerse un yerro mas grosero para descubrir la fal-

sedad de un hombre, que presume como V. que entiende la lengua hebrea?

Sepa el Señor C. que los masoretas, segun la comun opinion, fuéron los primeros que quisieron dar á las letras 17 y 18 dos diferentes valores: á la primera de *p* y de *f*, á la segunda de *tz* y de *ts*. Que ellos fuéron los que inventáron para este efecto un punto, que los gramáticos ordinariamente llaman *daghes*, dando por este medio á cada una de dichas letras dos diferentes figuras; pero como Artarloa es filósofo, y conoció á fondo estas mutaciones de la lengua hebrea, no quiso admitir semejante invento masorético. Hizo bien, y él nos dirá el *por qué* en los discursos filosóficos. Pasemos á otra cosa, y veamos si el Señor Cura de Montuenga ó Astarloa se hallan mejor informados en la letra 8.^a del alfabeto hebreo.

El Señor Cura quiere que esta letra sea *chet*; pero se engaña. De aquí se conoce que ignora la historia del alfabeto hebreo, y voy á referirsela de buena voluntad. Se disputa entre los gramáticos de esta lengua, si la letra 8.^a es *heth*, ó ha de ser *chet*, que es lo mismo que decir que unos quieren que sea vocal, y otros que sea consonante. Es presumible que Astarloa si-

ga la primera opinion , sin embargo de que nada nos ha hablado en su Apología , acaso porque lo reservó para los discursos filosóficos ; pero el Señor D. J. A. C. resueltamente afirma que ha de ser *chet* sin rebatir la opinion contraria, señal evidente de que la ignoraba.

Pero ya que tenemos á la mano esta página, evacuemos todas sus expresiones. Continua el Señor C. diciendo que Astarloa *al parecer no sabe el número de las letras del alfabeto hebreo.* ¡Qué fácil es su merced en variar sus opiniones! Dos líneas mas arriba es para él una cosa indudable que este bascongado *no conoce los caractéres siquiera de este alfabeto*, y ahora pasa de la certeza á la probabilidad. Bravísimo.

Cree idéntico , dice de Astarloa , *el alfabeto hebreo con el fenicio y el árabe.* Pero ¿cree mal, ó cree bien? Eso es lo que V. no sabe , Señor D. J. A. C. , ni yo se lo quiero decir porque no me da la gana : aprenda á raciocinar , y entonces hablaremos , ó aguarde á los discursos filosóficos , que allí le darán la razon de todo. Astarloa en su Apología pag. 50 , dixo que *las lenguas hebrea , fenicia y árabe eran de un mismo alfabeto sustancial* ; y V. que no entiendo de atributos , ha tenido la sande zde su-

primir la palabra *sustancial* , porque no le convenia á sus ideas. Sepa V. que no es lo mismo decir que tal ó tal lengua *son de un mismo alfabeto* , que decir que *son de un mismo alfabeto sustancial* , porque con esta palabra se da á entender que son de una misma familia. ¿Lo entiende V. santo varon?

Sabia bien Astarloa que las lenguas hebrea, fenicia, y árabe tenian una analogía extremada, y que eran madre é hijas respectivamente , esto es, que eran una misma lengua en tres dialectos diferentes. De aquí inferiria muy bien que á sus principios fuéron y debiéron ser unas mismas sus letras. Igualmente sabia que los árabes habian alterado y aumentado su alfabeto ; que habian multiplicado las primitivas y sustanciales letras , haciendo por exemplo tres letras con una sola *d* , y así de las demas. Sabia tambien que los masoretas siguiéron los mismos pasos en la lengua hebrea ; y no ignoraba , como el Cura de Montuenga , que estos llegaron á dar á su alfabeto hasta 43 letras diferentes por medio de sus ridículos puntos , y que la fenicia no alteró el primitivo número de ellas. Todo esto sabia Astarloa , y todo esto era necesario saber para estampar la proposicion de que *las lenguas he-*

brea, fenicia, y árabe son de un mismo alfabeto sustancial. ¿Si acabará de entendernos alguna vez? Vamos á la pag. 34 donde renueva esta misma duda.

Graciosísima es la entrada que hace el Señor D. J. A. C. "El Señor Astarloa, *dice*, habla de su alfabeto bascongado como si fuese tan conocido como el griego; pero ciertamente no han tenido letras hasta la introduccion del cristianismo en aquel pais." ¡Qué material es el Señor mio! Astarloa habla como debe. Sabe que quando se parangonan alfabetos entre sí, no se debe mirar al carácter de las letras sino al sonido; y que no haciendo esto, es imposible juzgar de su perfeccion ó imperfeccion. Si en la letra *ch* solo se mira á su carácter, es uno mismo en latin, en castellano, en frances, y en aleman; pero si se atiende á su sonido, es diferente en todos los quatro idiomas: y así es que no es la figura de los caractéres lo que debe tratarse en la disputa del Señor Cura de Montuenga con Astarloa, sino el sonido de estos mismos caractéres ó letras en la pronunciacion, y baxo de este supuesto entremos en la quëstion desde luego.

Tres cosas pretende justificar el Sr. D. J. A. C.



1.^a Que el castellano no recibió la letra *ch*, *ll* y *ñ* de la lengua bascongada. 2.^a Que los castellanos recibieron la *x* de los latinos y árabes. 3.^a Que las letras *tz* y *ts* no son propias del bascuence. Veamos como se maneja en la prueba de estas proposiciones.

Dice que los bascongados y castellanos *recibieron la ch de los árabes, en cuyo alfabeto es la 7.^a, y la misma que la 8.^a de los hebreos.* Malo. Ya la *ch* de los bascongados y castellanos es aquí una letra perfecta, pues que equivale á la 7.^a del alfabeto árabe, y á la 8.^a del hebreo, quando poco ha dixo V. á Astarloa que *en su lengua y en la de V.* esta letra y las demas insertas en el párrafo antecedente eran *corrupciones de la pronunciacion latina con resabios góticos y arábigos.* Este sí que es guirigay, Señor D. J. A. C., y no el idioma bascongado. La *ch*, *ll*, *ñ*, *x*, *tz* y *ts* en boca de V. son ya corrupciones de la pronunciacion latina, ya resabios góticos, ya arábigos. Esto sí que es entender la materia; pero no nos desviemos del intento principal, y vaya una preguntita. La *ch* de los bascongados es en su sonido lo mismo que la 7.^a letra del alfabeto árabe, y la 8.^a del hebreo? ¿Qué responde V. Señor C.! ¿En-

mudece V.? No lo extraño. Está muy distante de los alcances de V. la pregunta; mas yo le sacaré del paso. Présteme V. un poco de atención.

No hay gramático hebreo ni árabe que haya asegurado, ni aun imaginado todavía que las letras 7.^a del alfabeto árabe, y 8.^a del hebreo hayan sonado jamas como la *ch* bascongada y castellana; quiero decir, que hayan tenido aquel sonido que dan los toscanos á la *e*, quando precede á las vocales *e*, *i*; y si no, coja el Señor Cura de Montuenga quantas gramáticas hay de estas lenguas, y permito que me rompa los cascós con ellas, si encuentra semejante noticia.

La letra *chet*, ó la 8.^a del alfabeto hebreo, aun en el caso de que no sea en su sonido igual á la vocal *e*, como pretenden los mas sensatos literatos, no puede sonar sino como *k*, ó como la letra 22 del alfabeto griego, á la qual dan algunos el sonido de la *J* castellana, y otros de la *j* francesa. Reconózcanse todas las gramáticas, y se hallará comprobada esta verdad: luego ¿podrá decirnos alguno que el Señor D. J. A. C. sabe el árabe y el hebreo, puesto que las hace unisonas en esta letra? Pero ¿qué digo? ¿será capaz de persuadirnos que un hombre que ha-

bla así, sea capaz de entender la lengua griega, la latina, ni aun la castellana?

Aun no paran aquí los desvaríos del Señor C. Pretende que la voz *chalik* de los árabes se debe proferir á lo bascongado y castellano, pues que asegura que *con esta pronunciacion nos presentáron muchas voces, chufas, chirivía, chisme, chorro, charpa, chuzo*. Mas ¿si habrá pensado que son de origen árabe entre nosotros estas voces? ¡Ah desdichado literato! ¡qué atrasado se halla en el analisis de las palabras, en el origen natural de ellas, y con qué arrogancia afirma las cosas, quando ignora los principios necesarios para poder juzgar con acierto de las voces en su cuna! Sosiéguese su merced: tenga un poquito de paciencia, y espere á los discursos filosóficos de Astarloa, que ellos le sacarán del caos y de la confusion en que se ve sumergido por su ignorancia.

Las *ll ll*, continua V, *naciéron de las latinas dobles*. ¡Qué absurdo! ¿Luego las dos *ll* latinas suenan lo mismo que nuestra *ll* castellana? ¿luego fuéron estas *ll* latinas las que pariéron nuestra letra *ll*? No hay muchacho alguno en poder de domine, que no sepa que en

el alfabeto castellano hay una letra que se llama *ll*, y que en el latino se carece de ella. Y ¿querrá V. decir todavía que las *ll* de los latinos son lo mismo que la *ll* española? ¿Donde habrá aprendido el Señor D. J. A. C. á silogizar de esta manera? No es lo mismo, Señor mio, que de pul-lus se dixese pollo (si es que se dixo, pues en esto hay mucho que hablar) que el que de aquella *l* que suena dos veces como sencilla en latin venga la pronunciacion castellana de las dos *ll* de pollo que solo tiene un sonido. Sabe V. lo que esto querrá decir á lo mas, que los españoles bascongados adoptaron dos *ll*, para darlas el valor de la *ll* en sus escrituras, respecto que habian perdido sus caracteres antiguos; pero yo creo que perdemos el tiempo en instruir á V. Señor D J. A. C. en estas cositas tan ajenas de sus conocimientos: exâminemos el alfabeto en el num. 5, y escusaremos de mas razones.

“Las mismas dobles y tesdidatas, continua
 nel Señor C., produxeron las *ñ ñ*: notábase así
 „*ñ* para indicar la doble, como en *Fortunus*
 „*Fortuñus*, *Fortonio Ordoño*, *Munnus Muño*,
 „*Nunnus Nuño*.” ¡Lindamente, Señor Filosofo!
 Pero vayan dos preguntitas no mas. ¿Hay mu-

chas letras *ñ ñ*? ¿de dónde viene esta letra *i*, del Nuño? ¿Quánto va que V. nos quiere hacer romanos en un instante á nuestros Fortuños, Ordoños, Muños ó Muños, Nuños ó Nuños, que tienen bien acreditado su origen en España? Y ¿quánto va que ni aun despues de hacerle á V. un perfecto analisis de la significacion de las letras y sílabas de estos nombres ó apellidos, es capaz de confesar que pertenecen á la lengua antigua española? Todo esto y mucho mas es capaz de sostener la presuncion literaria de V.: pero podremos desengañar al público, si V. gusta; por medio del diario ó efemérides de Madrid, adonde reto á V. y desafío solemnemente para darnos quatro estocadas de pluma, porque ahora no hay lugar para detenernos en estas pequeñeces. Entre tanto tenga V. entendido que de *Fortuño* y no *Fortuñus* (pues el latin no tiene la letra *ñ*) viene *Fortunus*: de *Ordoño* *Ordonus* y no *Fortonno*: de *Nuño* *Nunus*: de *Muño* *Munus*: y de *Nuño* *Nunnius*.

Si la *ch* tuviese su origen en la letra 7.^a del alfabeto árabe, y la 8.^a del hebreo: si la *ll* proviniese de la *l* doble de los latinos, y la *ñ* de la *n* igualmente doble de este idioma, estas letras serian una corrupcion de la legítima pronuncia-

cion de sus lenguas madres , y por consiguiente letras , que para su existencia necesitarian recurrir á quien las dió el sér : pero dígame el Señor D. J. A. C. ¿quál fué la lengua madre de quien tomaron la corrompida *ch* las lenguas

alemana	china	inglesa
japona	malaya	aimara
araucana	chiquita	guarani
abipona	jamea	jarura
campa	laos	moquica
peruana	siamesa	tonquimesa
tubar	tupi	bilela
cariba	cora	groenlandesa
hiaqui	pima	itonama
maja	mainas	mexicana
pirinda	mobima	moxa
otomita	quiriri	saliba
tamanaca	taraumara	totonaca
zamuca?		

¿Quál fué la lengua ó prototipo , de quien tomaron la corrompida *ñ* los idiomas

aleman	chino	ingles
japon	malayo	aimara
araucano	abipon	campa
chiquita	cochini	guarani
jameo	jaruro	laos

misteca——	moquica——	pertano
siames——	toba——	tonquinesa
tubar——	tupi?	

Ultimamente ¿de qué lengua tomaron la letra *ll* de una sola pronunciacion la mayor parte de estos idiomas, cuyo catálogo omito por no ser mas molesto?

La *x*, continua, *recibimos de los latinos*. Cátese V. aquí al Señor Cura de Montuenga sin saber siquiera el alfabeto castellano. Hombre de Dios, diga Vm., ¿quál es ó qual ha sido la voz en que los castellanos han pronunciado esta letra como los latinos? Si ha habido alguna, ha sido estrangera, pues las palabras de origen español que fueron anteriores, no se pronunciaban con la aspereza de la *x* latina, sino con la suavidad de la *x* bascongada, ó su dulce *j*. Mas como el Señor D. J. A. C. es enemigo declarado de las glorias de su nacion, y acérrimo sostenedor de que todo quanto tenemos los españoles es prestado, no cree esta verdad, porque no conoce su propia lengua, y nos pone en precision de meterle las razones con cuchara de palo. Vamos allá. ¿Sabe V., P. Cura, la causa de la introduccion de la *x* latina en la lengua castellana? No señor. Pues óygala V.

No hay mas razon sino que hubo un tiempo que nuestros ortografistas de poco talento y menos filosofia, se empeñaron en que las voces latinas que estaban en uso en la lengua castellana, se habian de escribir segun las escribian los mismos romanos, para que siempre constase su origen. He aquí todo el fundamento. Escribian *exemplo*, *expedicion*, *expresion*, y lo mismo sucedia con la *ch* en *Christo*, *chrisma*, *chílo*, &c. Los literatos han conocido este error, y han visto que la boca española no se acomoda á pronunciar el sonido de la *x* latina: que se equivoca en la pronunciacion de la *ch*: que el legítimo español, quiero decir, aquel que no sabe la pronunciacion latina, al ver escrito *charidad* con el carácter *ch*, no pronuncia *caridad*, sino *charidad*; y que lo mismo sucede respecto de la *x*; pues aun los que tienen mas luces pronuncian *ejemplo* y no *exemplo*, *espuesto* y no *expuesto*; por lo qual todos los escritores filósofos españoles han escuchado benignamente los deseos de la nacion, y procuran complacerla escribiendo la *ch* de los romanos con *q* ó con *c* en sus casos, y con *s*, ó *j* la *x* latina. ¿Que dice V., Señor Cura, á está? ¿Tiene ó no tiene, tuvo ó no tuvo la lengua castellana esa torpe *x*

de los romanos? ¿Y V. que no sabe el alfabeto de su nativa lengua, puede tener voto en alfabeto alguno?

Y ¿que diremos de la *x* bascongada? ¿Tienen acaso esta letra la lengua latina, y las demas que dixo Astarloa carecian de ella? No lo se. Y ¿de quién le parece á V. la haya recibido el bascuence? Tampoco lo se. Yo lo creo, porque no halla V. en lengua alguna de las que vinieron á España este sonido. Sepa V., pues, santo varon, que el sonido de esta *x* bascongada, es el mismo que dan los franceses á la *ch*, los ingleses á la *sh*, los alemanes á la *sch*, y los persas á la *sha*. ¿Está V. ya satisfecho? Vamos á acabar con el alfabeto.

Las que, dice D. J. A. C. por último, *el Señor Astarloa cree propias suyas, y que ninguna lengua tiene, son tz y ts*. Es una impositura quanto dice aquí. Léase toda la Apología, y no se hallará en ella una asercion de esta naturaleza. No ha dicho, ni puede decir Astarloa que *ninguna lengua tiene las letras tz y ts*. En la misma Apología, pág. 49, se ve todo lo contrario, pues dice en ella, que una de estas dos letras ha de tener la hebrea, sin que tampoco se la niegue á la fenicia, árabe y griega. Y para

que vea D. J. A. C. que Astarloa tenia mas noticias que las que él cree , lea ese catálogo de las lenguas que tienen estas letras , que por curiosidad copié en su casa.

Lenguas que usan de la letra *tz*.

quiriri—	misteca—	totonama
mexicana—	otomita—	cora
tubar—	eudebe—	mohogica
balabandea—	grantamica—	guzarata;
tibetana—	tschemisa—	libonesa
letesa—	lituana—	rutena
servia—	dalmata—	carnia
lusática—	boema—	rusiana
moscovita—	polaca—	armena
georgiana—	amabarica—	tarasca.

Lenguas que usan de la letra *ts*.

mohogica—	jabana—	malaya
peguana—	malabaro-tamulica	tamulica
telugica—	samscrutamica--	balabandea
grantamica--	singala—	canara
guzarata--	mongola—	calmuca
yucagira—	turusc—	tscheremisa

ostiaca——	curlandesa——	moscovita
bognla——	esclavona——	bulgara
tongusa——	croata——	armena
georgiana——	copta——	madagascara

Hé aquí Señor C. una demostracion bien palpable de que Astarloa no ha creído, ni pudo creer jamas que *ninguna lengua tiene las letras tz y ts.*

Podia haberse escusado de decirnos que *los hebreos tienen la letra tsade.* Lo que todos descábamos es, la prueba de que esta letra, que es la 18 del alfabeto hebreo, *equivale en potencia y valor á la ts y tz;* pero no lo hizo, ni lo pudo hacer. Todos los hebreos ántes de los masoretas sabian que su letra 18 no tenia sino un solo sonido, y disputaban si éste habia de ser el de la *tz* ó el de la *ts.* No soy amigo de citar autoridades en materias que son peculiares á los sábios; pero se puede leer á San Gerónimo en el cap. 11 de Isaias, en la voz *Nazareth* in nominibus de Matthæo, y en el libro de locis hebraicis palabra *Ramasses*, y allí se podrá hacer una corta reflexion sobre el motivo que tuvieron los masoretas para inventar el punto *daghes*, y dar dos valores por medio de este punto

á la espresada letra 18, de donde se deducirá que tenían poca necesidad de este invento, si como V. dice, equivalia esta letra *en potestad y valor á la tz y ts.*

Tampoco habia necesidad de que nos dixese el Señor C. que en las lenguas germánicas hay la *ts*; pues no solo sabia esto Astarloa, sino tambien que las lenguas teutónicas tenían la *tz*. Bien que habrá querido lucir su erudicion, llamando á estas lenguas *germánicas*, contra el uso de los literatos.

Creia ya que habiendo acabado de hablar de las letras *ch*, *ll*, *ñ*, *x*, *tz* y *ts* por su orden, no habia que hablar mas en este punto; pero como el Señor D. J. A. C. padece tal trastorno en el orden de las materias, vuelve otra vez á la *x*, y se queja que *el decir que los griegos no tienen x, es acreditar ser ciego ó no haber visto alfabetos siquiera.* Dios me reciba en descuento de mis pecados las necedades que sufro. Paciencia y respondamos. Es verdad que Astarloa en la pag. 50 de su Apología asegura, que no tienen las letras bascongadas *ch*, *ll*, *ñ*, *x*, *ts* la griega y la latina; pero Padre Cura, ¿es esto decir que no tienen *x* la lengua griega ni la latina? ¿Es posible que ni aun entienda V. siquiera su len-

gua? Por Dios oiga V. para su desengaño. Astarloa habla de la *x* bascongada, y V. que no entiende de los diferentes sonidos que tiene este carácter, ha creído que siendo una la figura de esta letra, ha de ser también uno su sonido. Y quien habla así ¿podrá tener siquiera la mas leve noción en el cotejo de los idiomas? Yo creo que no.

No se yo quando llegaremos en el folleto de V. á tropezar con alguna razon filosófica bien ordenada y digna del magisterio que V. se ha querido apropiar. Yo le he oído hablar á Astarloa de la *x* griega y latina, y distinguir en la primera dos diferentes: la una llamada por los gramáticos *xi*, y la otra *chi*. De aquí infero que el Señor C., segun la expresion arriba apuntada, no cree que hay en la lengua griega mas que una *x*, y de consiguiente que nada entiende de su alfabeto.

Lo que el Cura de Montuenga debió haber hecho, si hubiera sido filósofo, era justificar que la lengua griega, además de la *x* torpe ó tosca conocida con lo voz *xi*, tenia otra, cuya pronunciacion era conforme á la *x* de los bascongados. Así es como pudiera falsificar los asertos de Astarloa; pero ¿cómo lo habia de hacer, si

sus mismas espresiones declaran manifestamente que no tenia otra noticia , sino que habia en la lengua griega ó en su alfabeto la letra *x* , porque así lo oyó á alguno.

Concluyó ya el Señor D. J. A. C. , aunque con poquísimos conocimientos la materia de alfabetos ; pero no hallándose aun satisfecho sin duda de lo mismo que ha expuesto , pone una nota en la pág. 35 , que es la siguiente : "Los »latinos adoptaron la *x* que faltaba en su escritura , y no en su pronunciacion." Bravísimo. Estas solas palabras descubren todo el fondo de nuestro Autor. Volvamos á mas preguntas. ¿De dónde tomaron los latinos la letra *x* , que no les hacia falta en su pronunciacion ? Vaya otra. ¿En qué época la recibieron ? Vaya aun otra. ¿Usaban ó no de la escritura quando la recibieron ? Hé aquí los puntos que debia haber examinado el Señor C. ántes de meterse á estampar su ridícula nota , pero como es tan igual en esto como en toda su Censura crítica , quiero decir , que ignora del mismo modo lo uno que lo otro , nos tomaremos el trabajo de instruirle aunque no lo agradezca , que al fin es obra de misericordia , y no se pierde todo.

La letra *cs* de los romanos , que sonaba como

la *xi* de los griegos, la tomaron de estos baxo el carácter de *chi* en su figura , aunque no en su pronunciacion , y así es que la letra *chi* del griego se pronuncia aun hoy lo mismo que la *cs* latina, como que en todo ello no hicieron otra cosa que doblar el carácter sin doblar el sonido. Esto lo ignoraba el Señor D. J. A. C., y sin embargo tiene la osadia de querer cotejar alfabetos y charlar de ellos como si estuviese á sus alcances la filosofia que para ello se necesita. Dexemos esto , y pasemos á ver como se explica acerca del silabario , en que tendré mucho que sufrir.

VI.

“Las perfecciones del silabario bascongado, *ndice V. en la pág. 25* , son comunes á todas *»las lenguas* , y no hay una siquiera que no forme sus combinaciones silábicas de vocales y *»consonantes”*. *Quam optime* , P. Cura , que tambien sé yo echar mis chorretaditas de latin, con ménos vicio que las griegas de la Censura crítica. No hay lengua que no forme sus combinaciones silábicas de vocales y consonantes; luego las perfecciones del silabario bascongado son comunes á todas. ¡Hay cosa mas graciosa!

la *xi* de los griegos, la tomaron de estos baxo el carácter de *chi* en su figura , aunque no en su pronunciacion , y así es que la letra *chi* del griego se pronuncia aun hoy lo mismo que la *cs* latina, como que en todo ello no hicieron otra cosa que doblar el carácter sin doblar el sonido. Esto lo ignoraba el Señor D. J. A. C., y sin embargo tiene la osadia de querer cotejar alfabetos y charlar de ellos como si estuviese á sus alcances la filosofia que para ello se necesita. Dexemos esto , y pasemos á ver como se explica acerca del silabario , en que tendré mucho que sufrir.

VI.

“Las perfecciones del silabario bascongado, *ndice V. en la pág. 25* , son comunes á todas *»las lenguas* , y no hay una siquiera que no forme sus combinaciones silábicas de vocales y *»consonantes”*. *Quam optime* , P. Cura , que tambien sé yo echar mis chorretaditas de latin, con ménos vicio que las griegas de la Censura crítica. No hay lengua que no forme sus combinaciones silábicas de vocales y consonantes; luego las perfecciones del silabario bascongado son comunes á todas. ¡Hay cosa mas graciosa!

Hé aquí el antecedente y la consecuencia que se deduce de él. ¿Y no se corre D. J. A. C. de un modo de filosofar tan vergonzoso? No es posible que este Escritor haya leído otro libro que el arte de Nebrija, ó quando mas el P. Lár-raga; y aun estoy por decir que no ha entendido lo que ha leído en ellos; pues ahora ¿que hemos de poder hablar con un hombre que usa una lógica tan desatinada?

Dígame V. Señor D. J. A. C. ¿que nos quiere V. decir con aquello de que *las perfecciones del silabario bascongado son comunes á todas las lenguas*? Pero ya lo entiendo. V. quiere decir con su acostumbrada arrogancia, que las letras de los alfabetos hebreo, griego, latino, castellano y demas que se conocen en el mundo, tienen significacion igualmente que en el bascuence: que las sílabas tienen significacion: que las voces tienen significacion: que los conceptos que se forman con estas voces tienen significacion, y en fin que todos los demas primores y reglas que observa el bascuence para colocar estas letras, sílabas y palabras, se hallan asimismo en todas las lenguas. ¿No es esto lo que V. ha querido decir? Sí señor: eso mismo sin quitar ni añadir letra. Y ¿qué hemos de responder á un

absurdo semejante? Nada; porque hasta los niños saben que esto es falso.

»Todavía se nota, *continua el Señor D. J. A. C.* que el Señor Astarloa omite una combinación, que es harto frecuente en bascuence"; pero ¿quál es esta combinación? No la sabe, y habla solo porque tiene lengua. "Asimismo, *dice*, las lenguas quales mas, quales menos, tienen diptongos ya sueltos, ya contractos, y en general de las lenguas antiguas, las mas vocalizadas son la hebrea y arábica; y la mas sonora y eufónica es la griega, y entre las modernas de oriente, la pérsica, y en las de Europa, la italiana."

¡Bravísimas razones todas para destruir el silabario bascongado! ¿Se ha olvidado filosofar entre los hombres, ó que es esto? Hombre de Dios, si V. no quiere pasar por ridículo, y por estravagante, aprenda á lo ménos en las producciones literarias de nuestros sábios el modo de escribir, el modo de filosofar, el modo de coordinar ideas, el modo, en una palabra, de ser ménos ignorante.

Concluyamos diciendo que queda la Apología de Astarloa pág. 56, esto es, el cotejo de las lenguas hecho en ella con mas fuerza y vigor

que ántes de haber salido á luz la obra del Señor Cura de Montuenga , y pasemos á reconocer dicha Apología en las voces bascongadas folio 61, y sus diferentes formaciones , cotejando esta pieza con la que en su oposicion nos presenta el impugnador.

VII.

Como no hay órden en la Censura crítica del Señor D. J. A. C. , es preciso que andemos saltando de página en página, y así es que al presente tenemos que dar un brinco hasta la 47. En ella despues de decir que los bascongados se desentienden de reflexiones , de la razon , y buena crítica , quando se trata de la antigüedad de su idioma ; y que *con unas reglas y método estrafalarío , se proponen hallarlo todo en bascuence*. Vuelve su batería contra el Apologista bascongado , y dice que *se vale para esto el Señor Astarloa de una invencion de gusto chinesco , y la propone como fundamento de sus etimologías*. Vamos por partes. ¿Cuál es esta invencion de que se vale Astarloa ? ¿Por que la llama de gusto chinesco ? ¿Es buena , es filosónica , es útil , ó es perjudicial á la sociedad y á la literatura esta

que ántes de haber salido á luz la obra del Señor Cura de Montuenga , y pasemos á reconocer dicha Apología en las voces bascongadas folio 61, y sus diferentes formaciones , cotejando esta pieza con la que en su oposicion nos presenta el impugnador.

VII.

Como no hay órden en la Censura crítica del Señor D. J. A. C. , es preciso que andemos saltando de página en página, y así es que al presente tenemos que dar un brinco hasta la 47. En ella despues de decir que los bascongados se desentienden de reflexiones , de la razon , y buena crítica , quando se trata de la antigüedad de su idioma ; y que *con unas reglas y método estrafalarío , se proponen hallarlo todo en bascuence*. Vuelve su batería contra el Apologista bascongado , y dice que *se vale para esto el Señor Astarloa de una invencion de gusto chinesco , y la propone como fundamento de sus etimologías*. Vamos por partes. ¿Cuál es esta invencion de que se vale Astarloa ? ¿Por que la llama de gusto chinesco ? ¿Es buena , es filosónica , es útil , ó es perjudicial á la sociedad y á la literatura esta

invencion? A estas preguntas debiera contestar el Señor D. J. A. C. ántes de entrar á hablar de un asunto tan delicado, y tan distante de sus alcances: pero todo lo ignora su merced, y solo sabe que Astarloa aseguró en su Apología que »la *a* significa estension: la *e* débil, flaco, suave, y toda otra qualidad análoga al sexô femenino: la *i* significa penetracion y sutileza: la *o* significa redondo, alto, tosco: la *u* significa »huequedad". Solo sabe que Astarloa aseguró que no solo las vocales, sino tambien las consonantes tienen por naturaleza su propia significacion, esto es, una aptitud para indicar signados, y con esto se alborota y se enfurece como un energúmeno, como si el no estar á sus alcances estos filosóficos asertos de nuestro Apologista, fuese suficiente causa para declararlos de falsos. Sepa, pues, el Señor C. que las vocales y consonantes deben tener una significacion propia y peculiar dada por la naturaleza, de forma que sean capaces por la modulacion diferente con que se profieren, de toda la aptitud natural para representar los signados que se quieren. Y sino dígame si ha oido alguna vez hablar, ó tiene noticia del language que los filósofos llaman de accion, ó si á lo menos entiende

lo que es pantomima? Si sabe lo que es este lenguaje, sabrá tambien que los filósofos le llaman lenguaje natural, porque las acciones que son las voces ó palabras de este idioma, tienen naturalmente una aptitud propia para representar signados por medio de sus diferentes modulaciones, posturas, figura, estension, &c. Ahora, pues, ¿qué otra cosa es una letra en su modulacion, sino una accion oral? Y si la accion corporal ó lo que llamamos mimo ó gesto es capaz de podernos representar los signados, ¿por qué no lo ha de ser la accion oral? Yo, Señor D. J. A. C. aunque rabie V. con el sistema de Astarloa, no puedo menos de adherirme á él con todas las veras de mi corazon, porque veo formadas unas letras en lo alto de la boca ó en el paladar; otras en lo baxo ó en los labios; veo en la pronunciacion de la *a* una extension de boca y un aliento sostenido: reparo en la *i* una delicada fibra de aliento sutil: en la *o* un círculo que hace el aliento, terminando su formacion en el paladar; y en una palabra, que si reconozco una por una todas las letras, no puedo menos de confesar que á su formacion concurrió naturaleza, dexándonos en ellas un sin número de acciones capaces de producir ideas de signados

de la misma manera que las acciones corporales. Pues ahora: si Astarloa ve á su lengua bascongada tan arreglada á este sistema en todas sus voces, y si ve por otra parte que el origen de esta lengua se pierde en la oscuridad de los siglos, ¿será delirio de este Escritor el haber formado un sistema tan filosófico de la significacion natural de todas y cada una de las letras, y seguidamente de la de las sílabas y voces? Fortuna que en sus discursos filosóficos justifica hasta la evidencia este proyecto, que de lo contrario nos veriamos perdidos para convencer de esta verdad á ciertos literatillos, que jamas han leido nada sobre la filosofia del language: pues si hubiesen visto aun superficialmente lo que sobre esto escribe Court de Gebelin, no se escandalizarian de que Astarloa haya verificado en el bascuence el sistema que aquel sábio quiso establecer en otros idiomas. Y ¿que pruebas, que razones sólidas, que reflexiones filosóficas nos ha presentado el Señor D. J. A. C. para justificar que esta invencion, este nuevo camino descubierto por Astarloa para analizar las lenguas, y llegar al conocimiento de la primitiva, es *de gusto chinesco, y de un método estrafalario?* ¿Ha meditado hasta ahora las grandes utilidades

que pueden resultar á la literatura de realizar Astarloa su sistema? ; Ha conocido hasta donde se pueden estender los conocimientos de la historia , de las sociedades primitivas , de las ciencias , &c. ? No es capaz el Señor C. de estas reflexiones , de este modo de pensar : son muy débiles sus fuerzas para proyectos tan elevados. Por lo mismo ántes de salir al público á hacer un papel ridículo , debió haber esperado la publicación de los discursos , ó haber leído á lo menos el juicio que hizo poco ha de la Apologíá uno de los papeles públicos de mas interes de la nación (a) , donde hallaria quanto pudiera desear en el particular.

Tenga V. entendido , Señor C. , que no basta asegurar las cosas para que ellas se tengan por verdaderas , sino que es necesario probarlas ; y como en la obra de V. no hay mas que palabras y exclamaciones vertidas á bulto , sin dar una razon siquiera en su apoyo , no puede menos de ser despreciada de todos. He aqui lo que se grangea un hombre , quando se mete á quixote y desfacedor de tuertos , sin entender la materia que trata.

(a) Mercurio de 15 de Enero de 1804.

Dice V. que estraña que las letras puedan ser legítimas radicales de las voces: que las consonantes mudas sean *abundantes fuentes de significacion*: y que para Astarloa *todo sonido sea una radical de expresiva, propia y conocida significacion*. Pero si V. supiera leer con un poco de reflexion, y fuese un escritor de buena fe, no trastornaria tan groseramente el sentido de las cosas; pues Astarloa solo habla en aquel lugar de los sonidos de las letras, y no de que *todo sonido sea una radical*, como V. falsamente supone.

Pero lo que acaba de cubrir de ridículo al Señor D. J. A. C., es lo que sienta al fin de su tratado sobre la significacion de las letras. "Con este breve diccionario, *dice*, se puede interpretar en bizcaino hasta el canto de los páxaros, y el ruido y fragor de la agua, y el silbido de las serpientes". ¿Puede haber en cabeza literata un despropósito semejante? Con que el canto de los páxaros, el ruido de las aguas, y el silbido de las serpientes se espresan con letras: se unen estas en sílabas, y pasan despues á ser voces articuladas, que es de lo que únicamente ha tratado Astarloa. ¡Vergonzosa filosofia! No hablemos mas de esto, y pasemos á las etimologías.

Donde el Señor D. J. A. C. ha creído enarbolar el estandarte de la victoria contra Astarloa, ha sido quando ha tratado de las etimologías de las voces bascongadas que este Escritor insertó en su Apología pag. 70. Aquí es donde cargando de mano á sus chocarreras gracias, pretende ridiculizar como de insustanciales y groseras todas las voces, que analiza Astarloa, y por lo mismo es necesario que hagamos ver al público, que si torpe y desgraciado ha estado el Señor C. en todo lo que se ha dicho hasta aquí, lo está aun mucho mas en lo que vamos á tratar ahora. Primeramente es preciso suponer que nada nos dice acerca de las voces digramas que Astarloa coloca á las páginas 70, 71 y 72 de su Apología, siendo así que toda la fuerza filosófica de su sistema consiste en la demostracion analítica de estas voces compuestas: es verdad que es mejor callar que delirar, quando el asunto es superior á los conocimientos de uno, y así es que en esta parte merece nuestra aprobacion, y oxalá que hubiera hecho lo propio ántes de emprender su Censura crítica, que yo le aseguro que se ahorraria hoy mas de quatro pesadumbres.

Digo pues, que no habla el Señor C. de di-

gramas sino de monogramas; pero como es muy probable que no sepa distinguir lo uno de lo otro, por la singular gracia que tiene de trastornarlo todo, me queda todavía algun escrupulillo de que quiso hablar de los digramas en la pág. 25, aunque los da el nombre de monogramas, por lo que no me parece justo que dexemos de hacer mencion honorífica de los conocimientos del autor en la materia, á vista de las bellezas filosóficas que descubre su merced. Atencion. Sus espresiones son las siguientes: "Lo que Astarloa dice de sus monogramas... es asimismo comun á las lenguas de poca composicion y bárbaras: con pocas diferencias de tonos explican los niños todas sus necesidades, y lo mismo sucede en las lenguas de los galofos y de Madagascar." Lindamente. Con que porque las lenguas de los galofos y de Madagascar tienen monogramas, ¿han de ser comunes estas á todas las lenguas? Con que porque todos tenemos memoria, entendimiento y voluntad, ¿han de ser comunes á todos los hombres las producciones de estas potencias? ¡Bello modo de silogizar! Un poco mas abaxo dice este Señor, que es nula la significacion de sus monogramas. Ya escampa y llueven guijarros. Pues si Astarloa

no habló de la significacion de monogramas, sino de los digramas, ¿que nos quiere decir con esta proposicion? Y ¿no se avergüenza el Señor D. J. A. C. de hablar de esta manera? Tengamos todavía paciencia.

Tampoco se hace cargo el Señor D. J. A. C. de las voces trigramas, que analiza Astarloa en las páginas 72, 73, 74, y 75 de su Apología con mucho juicio, y seguramente que ha hecho muy bien, porque ni aun lo trivial de estas voces y su analisis es para su cabeza, sino para quien tenga mejor organizada la sesera.

Continua el Señor C. y dice que *pozua...* alto. Este es otro yerro garrafal, porque Astarloa como que es bizcaino, no dixo *pozua*, sino *pozuba*, con la nota de apelativo *a* y la *b* eufónica, y así es que solo analizó la voz *pozu*. Dice pues que "*pozua* hace venir Astarloa de las »sílabas *po*, que significa cosa redonda, ova- »lada, y *zu* sílaba abundancial no como quiera »(aquí debe añadirse *sino*) de abundancia, de »huequedad y profundidad, porque se compo- »ne de la letra *z*, que significa abundancia, co- »mo letra doble, y la vocal *u*, que significa »huequedad, profundidad, y todo junto *pozu* »quiere decir de redondez profundidad ó hue-

„quedad, ó cosa hueca, profunda y redonda,
„y es el pozo”.

A este juicioso analisis que hace Astarloa de la voz *pozu* responde el Señor D. J. A. C. que viene de la voz castellana „*pozo*, con la ligera „mutacion de la *o* en *u*, como sucede en varios „dialectos”, y que los castellanos la formaron de *puteo*, sexto caso latino de la voz *puteus*. Válgame Dios, Señor C. cuánto me ocurría que decir aquí para entre los dos; mas dexémoslo para otra ócasion menos arriesgada, y sigamos nuestro intento.

Señor mio, aquí no hay medio, ó V. no quiere reñir, ó á fin analisis es menester responder con otro analisis, y de lo contrario quanto se diga es nulo. Si la voz *pozu* no es bascongada por las señas que se han dado, sino que por las notiçias que V. tiene, es hija de legitimo matrimonio de la lengua castellana: nieta con igual legitimidad de la latina; y acaso si V. remonta un poco mas arriba, biznieta de la árabe, y tataranieta de la hebrea, la cosa está ventilada fácilmente: haga V. otro igual analisis de esta voz por la significacion de sus letras y sílabas en esas lenguas favoritas, y entonces el público, que es el mas justo censor, decidirá quien

de los dos tiene razon. Vamos: ¿se conforma V. con esta solicitud Señor D. J. A. C.? Sí, señor: pues yo tambien: con que el diario y el efemérides servirán de circo para nuestra lid. Adelante.

Entre tanto, hagámosle entender al Señor C. que Astarloa con la larga meditacion de mas de veinte años en el conocimiento de las lenguas, ha consultado la naturalaza de los idiomas, ha analizado sus voces, sus sílabas, y aun ha descendido hasta las letras: ha escuchado en estas operaciones la voz de la naturaleza: ha abierto un nuevo camino para penetrar á la historia del mundo primitivo: y en fin ha fixado un sistema tan nuevo y tan desconocido de la literatura, que por él se hace digno de eterno agradecimiento. ¿Está V. enterado Señor Cura?

Aun sigue todavia el Señor D. J. A. C., y reprehende á Astarloa, porque dixo que *bola* se compone de la sílaba *bo*, que es lo mismo que *po*, y la terminacion participial *la*, que significa hacedor; pero sin pasar mas adelante, ¿dice bien ó dice mal? Este es el punto de la dificultad. ¿La *bo* significa ó no lo mismo que la sílaba *po*? ¿La *la* es ó no una terminacion participial? ¿Y esta terminacion participial significa ó no ha-

cedor? ¿Que responde á esto el Señor C.? Nada mas, sino que es *una interpretacion tan necia como la anterior, y que la bola es redonda; pero que no hace redondeces.* ¡Qué tal nuestro caballero filósofo! ¿No es un primor como se explica? Desengañémosle por caridad. Mire V. Señor D. J. A. C.: la bola no da vueltas ni hace redondeces por sí misma, pero voltea, y hace redondeces ó acciones redondas impelida de un agente, así como el barreno hace agujeros, el cuchillo corta, la espada hiere, la charlatanería mata, y los escritos superficiales descubren la pequeñez de sus autores. Y despues de sufrir tales delirios ¿tendremos valor para ir rebatiendo una por una las infundadas y pueriles objeciones que hace el Señor C. desde la pág 49 hasta la 71 de su Censura crítica? No señor mio: no me siento con fuerzas para llevar tan enorme carga. Presente, como se ha dicho, el analisis de las voces, si es que puede, y entonces hablaremos largo y tendido.

Por fin de fiesta de su tratado de etimologías nos dice el Señor D. J. A. C. "Si con igual ridículo empeño quisiera rastrear los verdaderos orígenes sirofenices, griegos, y púnicos de nuestras poblaciones antiguas, lo haria sin dificult-

»tad, y sin esfuerzos violentos de imaginacion, »y sin que resultaran los inhumanos y ridículos »conceptos, que producen las etimologías de los »bascongados.» Hé aquí una arrogancia que es preciso sostenerla. No basta decir que si quisiera V. podría rastrear los orígenes sirofenices, griegos y púnicos: es menester sostener lo que se dice, y hacer todo lo posible para ilustrar á nuestros españoles. Yo suplico á V. que nos dé estos orígenes con los conceptos que producen sus etimologías: mucho me alegraría: pero la desgracia es, que no hay un español que le crea capaz de hacer semejante operacion, si es que no nos da mejores pruebas que las que nos ha dado por su Censura crítica.

VIII.

Nada nos dice el Señor Cura de Montuenga de la formacion significativa de los nombres derivados bascongados de que habla Astarloa en su Apología desde el fol. 84 hasta el 119, sin embargo de ser esta pieza una prueba auténtica no solo de la perfeccion del bascuence sobre todos los demas idiomas, sino tambien de su antigüedad. Tampoco nos dice cosa alguna de las ca-

»tad, y sin esfuerzos violentos de imaginacion,
 »y sin que resultaran los inhumanos y ridículos
 »conceptos, que producen las etimologías de los
 »bascongados.» Hé aquí una arrogancia que
 es preciso sostenerla. No basta decir que si qui-
 siera V. podría rastrear los orígenes sirofenices,
 griegos y púnicos: es menester sostener lo que
 se dice, y hacer todo lo posible para ilustrar
 á nuestros españoles. Yo suplico á V. que nos
 dé estos orígenes con los conceptos que produ-
 cen sus etimologías: mucho me alegraría: pero
 la desgracia es, que no hay un español que le
 crea capaz de hacer semejante operacion, si es
 que no nos da mejores pruebas que las que nos
 ha dado por su Censura crítica.

VIII.

Nada nos dice el Señor Cura de Montuenga
 de la formacion significativa de los nombres de-
 rivados bascongados de que habla Astarloa en su
 Apología desde el fol. 84 hasta el 119, sin em-
 bargo de ser esta pieza una prueba auténtica no
 solo de la perfeccion del bascuence sobre todos
 los demas idiomas, sino tambien de su antigüe-
 dad. Tampoco nos dice cosa alguna de las ca-

racterísticas de las voces , y de sus relaciones que Astarloa trata con tanto acierto en la misma Apología desde la pag. 120 hasta la 146 , y este silencio no puede menos de sernos sospechoso por parte del Señor C. , mayormente quando en estas bellezas funda Astarloa la juiciosa y verdadera proposicion de que el idioma bascongado es el mas perfecto de quantos se conocen. Pero ¿ que ha de poder decir en esta parte principal de los idiomas , si aun no ha podido siquiera dar razon de las cosas mas triviales y comunes de la gramática , tan sabidas hasta de los mismos domines ? sin embargo en la pag. 26 de su Censura crítica se hace cargo de las expresiones de Astarloa , aunque no las entiende , exponiendo que este Escritor dixo en la pag. 124 de su Apología » que las lenguas se manejan » de dos maneras para caracterizar estas relaciones primarias : unas hacen uso de la declinacion , otras del artículo ; pero ninguna fuera » del bascuence exerce bien esta funcion. Los idiomas , que tienen declinacion nos presentan » á lo menos seis casos , y son redundantes : los que hacen juego del artículo , no tienen sino » tres diferencias , y son diminutas : el bascuence » tiene quatro artículos , y es justo. Estenda-

monos algun tanto. Siendo quatro ni mas ni menos las relaciones primarias del nombre en el uso del habla , como hemos dicho , no pueden ser ni mas ni ménos las características diferentes que las indiquen : todo lo que hay de mas será supérfluo : todo lo que hay de ménos será defectuoso.”

Dice pues Astarloa en este párrafo , si acaso el Señor C. no lo ha entendido , que los idiomas que tienen declinacion , presentan á lo ménos seis casos y son redundantes , pero jamas ha dicho lo que se le quiere suponer *que en las lenguas hebrea , china , y griega , la abundancia y variedad es confusion y redundancia , y la sencillez y concision es rusticidad y pobreza.* Esto es no entender el castellano , ni esta es la cuestión que debió proponer el Señor C. si supiera algo de gramática y lógica. Lo que debió hacer es demostrar que la lengua china , la hebrea , y la griega no tenian mas que quatro artículos , ó quando no , probar que la asercion de Astarloa es falsa , en quanto aseguró que todo idioma para que fuese perfecto habia de tener quatro artículos. Debió tambien justificar respecto á la declinacion griega que esta no tenía seis casos , ó que los seis casos en las lenguas

declinantes son precisos y necesarios para su perfeccion. Si Señor C. : de esta manera es como V. hubiera sabido filosofar , hablar con juicio , escribir con precision , y dar muestras de tener nociones ó ideas de la materia que se trata : y de esta misma manera es como pudiera V. haber lucido un poquito , siquiera para no pasar un bochorno tan cruel como el que le está á V. preparando la opinion del publico.

Concluye el Señor C. el párrafo , asegurando que para decir Astarloa *que las lenguas que usan del artículo , no tienen sino tres diferencias , y son diminutas , es necesario no saber declinar la griega ; pues sabiéndola se hallaria que tiene quatro y quatro.* ¡Mucho bien , Padre mio ! ¡Cada vez es V. mas original en su filosofia ! Con que la lengua griega tiene quatro artículos y quatro casos , que esto es lo que entiendo yo por el *quatro y quatro* ; luego las lenguas que usan del artículo no tienen tres diferencias. ¡Excelente conseqüencia ! Oiga el Señor C. por Dios. Aun quando la lengua griega tuviese quatro artículos y quatro casos , no puede ser bastante que sepamos declinar este idioma para asegurarnos que sea falsa la proposicion de Astarloa mas que en la parte que le compre-

hende á esta lengua; pero entremos á exâminar si la lengua griega tiene quatro casos y quatro artículos, y hagamos ver que no tiene ni aun nocion de ella.

Desde luego creo que habiendo visto el Señor C. en alguna gramática griega sus declinaciones y artículos en solos quatro renglones, ha creido que son quatro los artículos y casos griegos, y me parece que no me equivoco en mi sospecha, porque como el nominativo y el vocativo son iguales en su inflexion ó declinacion, y tambien el dativo y ablativo, la mayor parte de sus gramáticos unen el nominativo con el vocativo y el dativo con el ablativo, y forman de esta suerte quatro renglones: el primero para el nominativo y vocativo: el segundo para el genitivo: el tercero para el dativo y ablativo: y el quarto para el acusativo. Fundemos mas nuestra proposicion, y vaya una preguntita Señor D. J. A. C. ¿Tiene ó no la lengua griega preposiciones de ablativo? Si V. supiera este idioma, me responderia que algunos de los gramáticos griegos dicen que no tiene tales preposiciones de ablativo; que estos aseguran que son de dativo ó genitivo; que otros pretenden que las hay, pues se persuaden con

muchísima razon que el dativo y genitivo no son susceptibles de preposicion alguna ; y que otros finalmente dudan si hay ó no en esta lengua tales preposiciones , así como dudan si hay ó no caso ablativo.

Si esto me respondiese el Señor D. J. A. C. le haria yo tres preguntas , y son 1.^a qual de estos partidos en que se dividen los gramáticos griegos , es el mas seguro : 2.^a de donde se regia el genitivo , á quien aplicaban los griegos las preposiciones que en la lengua latina correspondian ya al ablativo , ya al acusativo : y 3.^a si habia algun poseedor ó algun genitivo que careciese de posesion , es decir , si podia verificarse el caso genitivo sin régimen. Hagamos palpable esta última pregunta con exemplos castellanos. ¿ Puedo decir *de Pedro* quando el *de* indica posesion , sin que haya alguna cosa que posea el tal Pedro ? ¿ puede haber posesion , sin que haya cosa poseida ? Pues he aquí como en los genitivos griegos con preposicion hay una voz subintelecta , que corresponde al acusativo ó ablativo segun el carácter de la preposicion ; y no siendo susceptible el dativo de preposicion alguna , por ser este caso indicativo de un recipiente de signado , que tiene una primaria rela-

sion con la accion , no puede caber duda que las preposiciones que se aplican en la lengua griega al dativo , corresponden y son propias del ablativo ó acusativo ; y que la lengua griega , ademas de tener ablativo , es imperfectísima por no distinguir el un caso del otro.

Bien me hago cargo que este asunto exíge mayor ilustracion de la que tienen el Señor Cura y otros de su calaña en el conocimiento de idiomas ; pero como no hablo para ellos solos , sino tambien para otra especie de literatos , que presumen ménos y entienden mas de esta materia, no se llevará á mal que haga yo por último á los amantes de la lengua griega las preguntas siguientes. ¿ Para qué es necesario el artículo en esta lengua ? ¿ para qué ha de llevar artículo el nominativo de nombres propios ? esto es , ¿ para qué se le ha de anteponer un carácter destinado por naturaleza á distinguir el nombre apelativo, y por lo qual Astarloa no le llamó artículo, sino característica de apelativo ? ¿ para qué necesita la lengua griega del artículo dativo , si este está caracterizado por la declinacion ? ¿ para qué el artículo de acusativo , si tiene caso del mismo acusativo ? Si los sabios grecistas que tenemos hoy en nuestra España quisiesen contestar

á estas preguntas , y satisfacer las dudas que se presentan , Astarloa les daría mil gracias. Vámos ahora á tratar de las características del verbo , de las cuales habla la Apología de Astarloa desde la pag. 146 hasta la 165.

IX.

No puede ignorar el Señor D. J. A. C. que la parte ó porcion mas principal de los idiomas es el verbo , y que por lo mismo es una de aquellas cosas , cuyo estudio necesita mayor cuidado ; pero como es tan poco lo que nos habla de ello , y aun eso sembrado á retazos por todo el folleto , procuraremos recoger y unir estas partes para tratar el asunto con la posible claridad. Los primeros retazos se hallan vertidos en las pag. 13 y 16 de la censura crítica. En la pag. 13 dice que Astarloa no sabe la lengua hebrea , porque llama verbos á *hiphil* y *hophal*. Esto con perdon de V. es una falsedad , Señor C. No dixo Astarloa que *hiphil* y *hophal* eran verbos. Lo que dixo fué lo mismo que V. copió en su censura crítica , esto es , que *el admirable verbo* *hiphil* y *hophal* *le llenó de satisfacciones*. No es lo mismo decir verbos que verbo. El que dice verbos *hiphil* y *hophal* hace á

á estas preguntas , y satisfacer las dudas que se presentan , Astarloa les daría mil gracias. Vámos ahora á tratar de las características del verbo , de las cuales habla la Apología de Astarloa desde la pag. 146 hasta la 165.

IX.

No puede ignorar el Señor D. J. A. C. que la parte ó porcion mas principal de los idiomas es el verbo , y que por lo mismo es una de aquellas cosas , cuyo estudio necesita mayor cuidado ; pero como es tan poco lo que nos habla de ello , y aun eso sembrado á retazos por todo el folleto , procuraremos recoger y unir estas partes para tratar el asunto con la posible claridad. Los primeros retazos se hallan vertidos en las pag. 13 y 16 de la censura crítica. En la pag. 13 dice que Astarloa no sabe la lengua hebrea , porque llama verbos á *hiphil* y *hophal*. Esto con perdon de V. es una falsedad , Señor C. No dixo Astarloa que *hiphil* y *hophal* eran verbos. Lo que dixo fué lo mismo que V. copió en su censura crítica , esto es , que *el admirable verbo* *hiphil* y *hophal* *le llenó de satisfacciones*. No es lo mismo decir verbos que verbo. El que dice verbos *hiphil* y *hophal* hace á

hiphil diferente verbo de *hophal*, y comete un error; porque *hiphil* es la activa, y *hophal* la pasiva de una misma clase de verbos hebreos, ó de los verbos dobles; y de aquí es que Astarloa habló con conocimiento de la materia, y que el Señor C. es el único que por una propension natural á trastornarlo todo cometió un yerro de tanto bulto.

Los hebreos tienen tres clases ó diferencias de verbos: la 1.^a de los sencillos jugados por *kal* y *niphal*: la 2.^a de los dobles jugados por *hiphil* y *hophal*; y la 3.^a de los medios jugados por el *hitphael*. Cada uno de los verbos de la primera clase tiene voz activa, que es *kal*, y voz pasiva, que es *niphal*: lo mismo sucede con los de la segunda, pues *hiphil* es voz activa, y *hophal* pasiva. Los verbos de la tercera clase no tienen voces, por ser medios entre la accion y la pasion. Estas tres clases son los diferentes modos con que se conjuga el verbo hebreo, por lo que se llaman tambien conjugaciones; pero estas tres conjugaciones no son voces ni modos, como el Señor D. J. A. C. dice con ignorancia. Tienen voces, tienen modos; pero ni las voces son modos, ni los modos son voces. La conjugacion primera de los hebreos, por

exemplo, tiene dos voces; esto es, voz activa, que es *kal*, y voz pasiva, que es *niphal*. De estas dos voces cada una tiene sus modos: estos modos tienen sus tiempos: estos tiempos tienen números: y estos números tienen personas; pero el Señor C. que no entiende de esto, ni es capaz de hablar dos palabras con orden y método, lo trastorna todo, en tales términos que hace á las voces modos, y á los modos voces; á la voz conjugacion, á la conjugacion voz &c. ¿Es esto, Señor Cura, no saber Astarloa la lengua hebrea, ó es una palpable demostracion de no saber V. lo que se dice?

Añade que Astarloa nada dice de la forma *piel*, y su pasiva *pual*, dando á entender que pues no habló de estas formas, porque sin duda no deben de ser conjugaciones, voces, ni modos, ignoraba su existencia. No es así, Señor C.: sabia Astarloa estos inventos masoréticos, y aun tenia noticia de *poel*, que V. ignora. Vea V. como se esplica en la pag. 13 de su Apología, y allí hallará que *piel*, *pual* y *poel* son invenciones masoréticas, y que por lo mismo no deben admitirse en la lengua hebrea, como lo demostrará á su tiempo en los discursos filosóficos.

El *kal* y el *niphal*, el *hiphil* y el *hophal*, y el *hitphael* no son verbos, ni son voces, ni modos, ni tiempos, ni números, ni personas; son ciertas palabras destinadas por los hebreos^s para clasificar sus diferentes verbos, como ántes hemos dicho; pero como el Señor C. se halla muy atrasado en los conocimientos gramaticales, quiero hacerle palpar esta leccioncita con un v. gr. de la lengua latina.

Supongamos que los Romanos, que dividen sus verbos en quatro clases, hubiesen adoptado para dar á entender la primera las palabras *are* y *ari*: para la segunda *ere* y *eri* largas: para la tercera *ere* y *eri* breves; y para la quarta *ire* é *iri*. En este caso el *are ari* podia llamarse un verbo ó una conjugacion; el *are* seria voz activa, y el *ari* voz pasiva. Una y otra de estas voces tendrian modos, pero no serian modos; y estos modos tendrian tiempos, y estos tiempos tendrian números, y estos números tendrian personas. ¿Se va V. haciendo cargo?

Astarloa no sabe mas, dice en esta misma pag., que descubrir nuevas inflexiones en su verbo. ¿Y esto le parece poco al Señor Cura de Montuenga? ¿Será el capaz de hacer otro tanto? Ya está visto que no. El que descubre nuevas

inflexiones en un idioma : el que justifica la necesidad de estas inflexiones diferentes para la perfeccion de las lenguas , sabe quanto hay que saber en esta parte ; y si el Señor C. fuese capaz de poder comprehender los conocimientos que son necesarios hasta llegar á este punto , no se hubiera metido á quixote de agenas querellas.

Continua , y dice "que Astarloa no nos persuade : nos causa vértigos , y da vahidos solo al oír la suma de sus conjugaciones , sus diversas inflexiones personales , y demas inmensos embrollos de sus verbos ;" pero esto sin dar otra razon que porque no quiere creer que un verbo pueda tener *206 conjugaciones, 206 indicativos, 206 imperativos &c.* , y *30,952 inflexiones personales.* ¿ Y qué hemos de decir á un hombre tan superficial , que todas sus razones las reduce á gritos y exclamaciones? Nada, sino que aguarde á los discursos filosóficos , donde hallará su convencimiento.

Si el Señor C. tuviera una leve nocion de las cinco personas del verbo bascongado ; de sus once modos ; de sus características de certeza, duda y probabilidad , y de su admirable regularidad , y hubiera podido impugnar estas bellezas , entónces sí que le haríamos la justicia de

creerle informado en lo que debe ser un verbo, y de las funciones que debe ejercer en el uso de los idiomas; pero como por ahora no vemos en él sino un hombre pobrísimo de ideas, y sin la menor noticia de la lengua que pretende impugnar, pasaremos á tratar de otra cosa.

Pero ántes es preciso hacer presente que nada nos dice el Señor D. J. A. C. acerca de las características del *adverbio bascongado*, no obstante que Astarloa en la pag. 166 de su Apología demuestra por medio de estas mismas características no solo la perfeccion de su idioma, sino tambien la imperfeccion de las lenguas latina, griega, hebrea, y sus hijas. Este es uno de los puntos mas interesantes de la obra de Astarloa, y que con mas calor debió haber rebatido el Señor C. para probar que sus lenguas son perfectas, y el bascuence un *guirigay*; mas no se ha atrevido ni aun á tomarle en boca en toda su censura crítica, y esta es otra prueba de que ignora tanto el bascuence como los principios de la gramática universal, y filosofía del language. Vamos á la sintaxis, que hay mucho que hablar.

La sintaxis bascongada , cuyas reglas y fundamentos se fixáron con tanto acierto por Astarloo en su Apología desde la pag. 168 hasta la 187 , es una pieza la mas original que acaso se ha presentado á la literatura hasta ahora : una pieza que no tiene semejante en ningun idioma, y que eleva al bascuence en su perfeccion sobre todas las lenguas del mundo. Aquel orden natural de las voces , aquel orden ministerial, aquel orden de movilidad , observados constantemente y sin anomalias , dan á esta lengua un ascendiente incomparable sobre todas las demas que se conocen. No es el bascuence en su sintaxis como los demas idiomas. Sus reglas son fixas : son naturales : son filosóficas ; y estan reducidas solamente á tres puntos : á saber , nobleza de origen , nobleza de ministerio , y nobleza de movilidad que observa en la colocacion de sus voces. El rústico labrador, el culto ciudadano, el pastor agreste, y el elogiado literato no se diferencian en la energía con que expresan sus conceptos. Tal es la lengua bascongada en este ramo; y sin embargo de que parece paradoxa á primera vista este elogio , no despliega sus labios el Se-

ñor D. J. A. C. , ni se resuelve á rebatirla sino con proposiciones sueltas y vagas vertidas al aire fuera del lugar de la cuestión.

Ahora pues , si la syntaxis bascongada es tal como nos la pinta Astarloa , este idioma es diferente de los demas. Es mas perfecto que todos , porque ninguno de ellos tiene como este reglas fixas para la construccion de las voces. Ninguno instruye sobre sí ésta ó la otra voz ha de ser la primera que se ha de colocar en nuestros conceptos. Ninguno de ellos nos dice qual ha de ser la segunda , qual la tercera. Mas el bascuence prescribe por reglas invariables que la primera voz de nuestros conceptos ha de ser aquella que sea móvil del pensamiento comunicado : que si dos voces son igualmente móviles , se ha de colocar en primer lugar la que fuese mas noble en el órden natural : que se han de colocar en segundo lugar las palabras segun el órden ministerial de ellas ; y últimamente , que la nobleza de origen ha de ser la menor de todas las noblezas , y solo ha de tener lugar quando las voces exercen un mismo ministerio , ó son de una misma movilidad ; quiero decir , quando son igualmente móviles de nuestros conceptos.

¿Y no es hermosa, útil, natural y fácil una sintaxis de esta especie? ¿Cómo pudiera rebatir sus bellezas el Señor D. J. A. C. quando ha visto en la Apología de Astarloa unas señales tan claras y evidentes de su perfeccion y superioridad sobre todas las demas lenguas? Dexemos á este escritor bascongado que rectifique y ensalce su sintaxis en los discursos filosóficos, donde seguramente nos demostrará con mayor número de argumentos esta verdad importante.

Ahora pues, Señor Cura de Montuenga, si esta pieza bascongada es tal como Astarloa lo asegura, ¿podremos tener duda de la perfeccion de la lengua bascongada? No habrá necesidad en este idioma admirable de otras instrucciones que las tres reglas prescritas para que todos hablen con excelencia, con método, con energía, y den á las voces una colocacion qual corresponda al que exígen sus signados. Estas reglas sin anomalia alguna son de una economía admirable; ellas dan á los conceptos, ó sea al concurso de varios signados representados por las voces, que es lo mismo, una analogía que no puede equivocarse, colocando estos conceptos con el mismo orden que deben colocarse en sus congresos, ayuntamientos ó juntas.

Si el Señor C. ha estudiado algo de retórica, de necesidad ha de acordarse de los largos volúmenes que habrá tenido que ojear para informarse de las multiplicadas reglas que prescriben los retóricos: que no obstante todos sus estudios no pudo jamas llegar á conseguir su fin: que para ello tuvo que leer un sinnúmero de Tullios en el idioma en que queria ser retórico; y que por último solo consiguió abrumar inútilmente su memoria con multiplicadas espresiones para hacer uso de ellas segun lo exigia el asunto de sus oraciones. Se acordará tambien, y nos confesará de buena fe, que el hombre diferente en sus gustos, es diferente en la adopcion de estas espresiones; y llegaremos á concluir, que por mas tareas que emplee qualquiera para llegar á ser eloqüente, no logrará la dulce satisfaccion de adoptar un método para colocar las voces de modo que agrade generalmente á todos.

Volvamos ahora la vista hácia las tres reglas que, como asegura Astarloa, sigue el bascuence sin anomalia alguna en su sintaxis; y ¿qué diremos de ellas? ¿No será acreedor Astarloa solo por este descubrimiento de una eterna gratitud en la República literaria? Si el Señor Cura de Montuenga llama bárbara á la lengua basconga-

da sin entender ni una palabra de ella , ni haber exáminado si es ó no cierto lo que dice el Apologista , ¿qué dirémos de su conducta? Es verdad que para oponerse á Astarloa en esta parte, era necesario justificar una de tres cosas , á saber : que es imperfecta esta syntaxis : que el bascuence no usa de ella , ó que es comun á la lengua hebrea , árabe , griega y latina ; pero el Señor Cura , desentendiéndose de meterse en empeños , se contenta con exágerar la hebrea en la pag. 14 , y ajar la bascongada en la 24 , sin dar otra razon que la de su antojo. ¡Bello modo de salir del paso sin comprometerse !

Mas demos caso que hubiera podido probar la perfeccion de la syntaxis hebrea : ¿podria llenar con esto sus miras? No señor , porque estas se estienden todavia mas allá , como que se ha tomado á su cargo nada ménos que el defender la superioridad de todos los idiomas sobre el bascuence en sus perfecciones. Pero veamos quales son las exclamaciones del Señor C. en favor de la lengua hebrea. Dice que los libros de Moyses estan escritos en esta lengua. Es una verdad que no admite duda ; pero dígame el Señor C. , si Dios hubiera escogido para su pueblo los habitantes de la California , ¿no se

hubiera escrito por primera vez la revelacion en lengua cochimi? ¿y esta lengua hubiera podido ser perfecta en su syntaxis, porque Dios quisiese favorecer á los que la hablaban?

El Ser Supremo no pone sus miras en el hombre por la perfeccion ó imperfeccion del idioma que habla. Si el Señor escogió al pueblo de Israel para pueblo suyo, no fué porque hablaba la lengua hebrea, si acaso hablaba entonces, Padre Cura, pues no porque esten las historias de España desde Tubal escritas en lengua griega, latina y castellana, se sigue la consecuencia de que aquel Patriarca y los primeros fundadores hablasen en griego, latin ú castellano. Aunque en aquella época hubiera hablado este pueblo la lengua del Curdistan, no hubiera dexado de ser el escogido, porque las miras de Dios eran diferentes de las reglas de la lengua, como lo puede leer en los mismos libros de Moyses, y en la historia de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Estudie el Señor Cura: lea con reflexion: critique con juicio: tenga filosofia: infórmese de la combinacion de ideas: y proteste despues sinceramente que ha sido muy poco caritativo en querer comprometer la opinion religiosa de Astarloa, hermanando la len-

gua hebrea con los misterios y favores que el pueblo de Israel recibió del Altísimo.

Sepa el Señor C. que no es necia ni sacrilega temeridad el que Astarloa pretenda ensalzar su idioma bascongado por medio de las bellezas de su *sintaxis*. Seria una temeridad si creyeseamos divinizada la lengua hebrea porque se halla escrita en ella la santa Escritura: entónces querrian tener igual derecho las demas; pues se halla tambien escrita en las lenguas caldea, siríaca, samaritana, alemana, latina, francesa, castellana, y otras infinitas (y aun la tenemos en bascuence sin embargo de su bárbaro *guirigay*) sin que por esta sola razon pueda pretender ninguna de ellas que es perfecta en su *sintaxis*. Pero ¿á qué nos detenemos en una cosa tan sabida, tan conocida por todo el mundo! Vamos á la pag. 24.

En este lugar ha querido ostentar el Señor D. J. A. C. todo el resto de su talento, instruyéndonos de las muchas y grandes luces que tiene para ser un buen traductor, y de las bellísimas disposiciones con que se halla de trasladar al castellano con la mayor energía todas las obras griegas, hebreas, árabes &c. Ya nos ha demostrado que es un pangloso, lo qual es, ha

sido, y será el objeto principal de todas las tareas presentes, pasadas y venideras de este sábio, de esta torre de babel ambulante: vamos ahora á ver los principios de buen gusto que le dirigen en órden al arte de traducir, aprendidos sin duda de cierto poligloto, que traduciendo al mas elegante, armonioso y dulce de los poetas, le hace hablar como un gañan de los rústicos y groseros.

¿Qué estilo, dice nuestro hombre, gracia, ni elegancia de espresion puede haber en una lengua que ordena así sus conceptos: "borra-
 »chera-la-por ver poder no lo ha ninguno: co-
 »mer-de-despues ir-de-me-he: sacudir-de-des-
 »pues derribar de-lo-he-yo: hoy venir-de-se-
 »ha-el: echar-de-despues comer-de-lo-he-yo:
 »hombre-bueno-el-con: Señor-alto-el-de hijo-
 »el-de voluntad-la: hombre-el-de fortuna-la-
 »de arriba-abaxo-los: V.-por perder-lo-he-yo
 »casa-la: nosotros-de garrote los-con no-lo-
 »tenemos-nosotros nadie-de-miedo-ninguno: hi-
 »jo torcido-uno dado-nos-ha nosotros-2-cui-
 »dados-estos: compañeros-buenos-los-con, jun-
 »tado-si V.-has, no cuidado alguno-mal-2?"

Despues de haberse fatigado el Señor C. en recopilar estas traducciones literales con que

prueba Astarloa por medio de la syntaxis de su idioma , que el bascuence no podia ser hijo de las lenguas que Don Joaquin de Tragia quiso hacer madres suyas , como si caminase de buena fe , dexa á los literatos el arbitrio de poder decidir si el concepto que ha formado sobre la imperfeccion de la syntaxis bascongada es ó no acertado. *“Considérese sin pasion , dice , si mas pesada é ingrata frase , si mas embarazosa ny arrastrada syntaxis puede haber en humana lengua.”*

Yo Señor D. J. A. C. soy un poco literato, aunque bascongado , y teniendo tambien mi opinion como otro qualquiera de los que V. convida para decidir este punto , tomo la palabra, y digo en primer lugar , que no solo es una lengua sino muchísimas las que tienen esta syntaxis pospositiva del bascuence. Vea V. una lista de las que ahora me acuerdo.

araucana—	quichua—	aimara
guarani—	tupi—	lule
bilela—	abipona—	guaicuru
jamea—	betoi—	jarura
tamanaca—	pima—	malabara
cora—	barmana—	tamulica

coromandela—	samscrutanica	balabandea
grantamica—	singala—	canara
goana—	marasta—	guzarata
indostana—	tibetana—	turca
tártara—	calmuca—	scítica
úngara—	ostiaca—	bogula
laponesa—	estonesa—	permiana
tscheremisa—	ibera—	grunisch
cochimi—	maja—	moxa
mobina—	mainas—	omagua
chiquita—	maipure—	bisaya

Ahora pues , estas lenguas son humanas , Señor Cura de Montuenga , y hé aquí destruido uno de los juicios ó conseqüencias que ha deducido V. de aquello de que *mas embarazosa y arrastrada sintaxis no puede haber en humana lengua.*

Digo en segundo lugar , que toda traduccion literal de una lengua á otra , qualquiera que ella sea , ha de ser necesariamente estraña y ridícula , mayormente quando los idiomas prepositivos se traducen á los pospositivos ó al contrario : de modo que no puede haber defecto mas reprehensible en un traductor , que el ir ceñido á la sintaxis de la obra original , ó el ir

demasiado conforme con el giro literal. Este principio es tan generalmente sabido, que quizá será V. el único que lo ignore; y si no, hágase una literal traduccion de la lengua china á la española, de la francesa á la inglesa, de la griega á la bascongada, y allí se verá bien comprobada esta verdad.

Pero ¿para qué me canso con teorías, si esta cuestión puede hacerse mas palpable, poniéndose en práctica al instante? Quiero traducir literalmente el primer párrafo de Ciceron contra Catilina; esto es, palabra por palabra, y parte por parte, sin variar su syntaxis y significacion literal de voces y sílabas, poniendo á cada una de las palabras latinas su equivalente de las castellanas.

Quousque tandem abutere, Catilina,
 Donde a-hasta finalmente abusarás, Catilina,
patientia nostra? — *Quamdiu*
 paciencia-la-de nuestra-de? — Quan largo tiempo
etiam furor iste tuus nos
 tambien furor-el este-el tuyo-el nosotros-a
eludet? *Quem ad finem sese*
 burlará? Qual-a hasta fin-el-a simismo-a
effrenata jactabit audacia? —
 desenfrenado-el arrojarse-ha atrevimiento-el? —

Nihil te nocturnum presidium
 Nada-no tu a nocturna-la guarnicion-la
Palatii, nihil urbis vigiliæ
 Palacio-el-de, nada ciudad-la-de centinelas-las
nihil timor populi, nihil concursus
 nada temor-el pueblo-el-de, nada concurso-el
bonorum omnium, nihil hic
 buenos-los-de todos-los-de, nada este-el
munitissimus habendi senatus locus,
 fortalecidísimo-el tener-de senado-de lugar-el,
nihil horum ora vultusque
 nada estos-de caras-las semblantes-los-y
moverunt? — Patere tua con-
 movieron? - Descubiertos-estar tuyos-los con-
silia non sentis? — Constrictam jam omnium
 sejos-los no sientes? - Estrechada-la ya todos-los-de
horum conscientiam teneri conjurationem
 estos-de conciencia la-en tenida-ser conjuración-la
tuam non vides? — Quid proxima
 tuya-la no ves? — Que-cosa próxima-la-en
quid superiore nocte egeris,
 que-cosa superior-la-en noche-la-en hacer-hayas
ubi fueris, quos convocaveris
 donde estar-hayas, quienes-a convocar-hayas,
quid consilii ceperis, quem
 que-cosa consejo-el-de tomado-hayas, quien-que

nostrum ignorare arbitraris?

nosotros-de ignorar juzgas?

Ya ve V. Señor C. , que si hubieramos de atender á la disonancia que causa en el oido español la traduccion literal del bascuence al castellano , para juzgar de la perfeccion ó imperfeccion de su sintaxis , no habria lengua alguna que no fuese imperfecta en este ramo. Todos los idiomas pospositivos traducidos literalmente al castellano , harian igual disonancia en la oreja española , que la traduccion que hizo Astarloa del bascuence en las proposiciones que V. cita á la pag. 24 de su Censura.

Concluimos ya con el mecanismo del idioma bascongado , y con todo aquello que el Señor D. J. A. C. ha querido decir de él y de los demas idiomas de que se ha mostrado defensor, y de todo ello sacamos en limpio que su ánimo ha sido el alucinar al pueblo con aquella multitud de citas griegas , hebreas y árabes: con aquel acopio nomenclator de hombres ilustres romanos , griegos y hebreos: con aquel continuo charlar fuera del caso , fuera del órden filosófico , fuera de aquellas reglas propias para el convencimiento.

Por último , el Señor D. J. A. C. no ha probado

que el alfabeto bascongado no conste de 28 letras. No ha probado que estas letras ó algunas de ellas sean opuestas á la naturaleza de un idioma primitivo. Tampoco ha probado que tengan las lenguas hebrea , griega , latina y otras , las letras que dixo Astarloa les faltaban. Ni si es ó no perfecto el silabario bascongado. Ni si pueden ó no tener significacion propia las letras. Ni si son ó no justas y racionales las voces derivadas del bascuence : ni si pueden ser ó no necesarias las 206 conjugaciones de su verbo. No ha probado que sea imperfecta su sintaxis , y recta y bien ordenada la de las lenguas que defiende , ni que las etimologías de las voces que comprehende la Apología pertenezcan á sus idiomas , y no al bascuence. Y en fin , no ha probado contra la Apología de Astarloa cosa alguna, por la qual desmerezca el concepto y la estimacion que el público ha formado de su mérito. Nada de esto ha probado , sin embargo de que debió ser el único objeto que le moveria á escribir su Censura crítica.

Por el contrario , Astarloa se conduxo en su Apología guiado de la voz de la naturaleza , de la voz de la razon y de la filosofia , al paso que el Señor C. funda todo su apoyo en amontonar

caracteres griegos , hebreos , y árabes en lo exótico , en lo misterioso , y en lo que solo sirve para enmascarar una crasa ignorancia. Habla de lenguas sin ningun conocimiento : ignora los principios sólidos de su formacion , y no ha hecho ningun estudio sobre la filosofia de su admirable estructura y mecanismo. De consiguiente , sacamos en consecuencia que nada sabe del hebreo , nada del griego , nada del latin , y nada del castellano , segun queda demostrado ; pues en estas lenguas solo debió tratarse de la simplificacion de sus voces , de sus sílabas , de sus letras , de sus radicales , y de la significacion constante de cada una de estas partes sueltas y unidas , con el signado que deben representar. Todo es efugios el Señor C. : todo es huir de la cuestión con alharidos y exclamaciones : todo es confusion su cabeza : y todo trastorno de una imaginacion pobre ó debilitada.

Sin embargo , como Astarloa acostumbra pagar agravios con beneficios , yo como su amigo é imitador quiero dar á su impugnador algunos buenos consejos. Jamas , Señor C. , se meta V. por espíritu de partido á impugnar lo que no entienda. Jamas muestre V. en su modo de impugnar , que le mueve á ello algun encono

contra la persona , mas bien que el amor á la verdad. Por consiguiente , jamas use V. de dicterios ni denuestos en vez de razones : ni crea V. que las desvergüenzas dexan de serlo porque se digan en latin ó en griego : y sobre todo evite V. la menor nota de delator calumnioso , intentando hacer sospechosa la fe del impugnador , en puntos que nada tienen que ver con la religion. Busquemos de buena fe la verdad : expongamos nuestras razones con toda la fuerza que podamos ; pero sin propasar los límites que prescriben la religion y la urbanidad. Haciéndolo al contrario , como V. lo ha hecho , se desacredita la causa que se defiende , aunque fuese buena ; el público se escandaliza ; y los literatos son reputados por asesinos ó fieras , que se despedazan unos á otros con ferocidad. Adopte V. amigo mio , estos principios , dictados por la sana razon , y por la religion ; y entonces convido á V. á que con serenidad ventilemos estos puntos , de cuya ilustracion , creame V. , se pueden sacar grandes ventajas para los progresos de los conocimientos humanos.

Disponga V. entre tanto de su servidor. —
El Defensor de la Apologia.







